índice

60 cents.

COMITE DIRECTIVO:
Mariano Picón-Salas, Raúl Silva Castro, Ricardo A. Latcham, Eugenio González, José Manuel Sánchez.

Año I. Núm. 11-12.
SANTIAGO DE CHILE, FEBRERO - MARZO DE 1931

ORGANO DEL GRUPO "INDICE"
Mensuario de cultura actual, información, crítica y bibliografía.
DIRECCION POSTAL: Clasificador 24-A.

NOTAS SOBRE LA CRISIS MUNDIAL

La crisis porque atraviesa en la actualidad la economía mundial es un fenómeno peculiar y periódico del capitalismo. Desde los comienzos del desarrollo de la gran industria maquinista y del perfeccionamiento del sistema financiero internacional, se han producido cada cierto tiempo etapas como la presente en que se rompe la regularidad de la producción, se deprimen los negocios, aumenta la desocupación forzosa de masas considerables y la sociedad entera cruge sacudida por inesperadas inquietudes.

Como es propio del proceso histórico que cada generación desconozca las experiencias de las anteriores, siempre las crisis sorprenden y desconciertan, aún a los mismos que tienen en sus manos el control de las fuerzas económicas. Ninguna generación se prepara moralmente para afrontarlas, y decimos moralmente porque sería imposible detenerlas en realidad, debido al cúmulo de complejísimos factores que entran en juego en la economía mundial, determinando de manera inevitable la marcha de los sucesos.

El predominio de los elementos económicos en el estadio de la civilización porque atravesamos es innegable. El movimiento y los fines de las energías económicas, especialmente del capitalismo financiero, dominan las otras manifestaciones de la vida histórica y les dan forma. La tesis marxista, que como teoría general de la Historia es mezquina e insuficiente, tiene validez singular para interpretar los fenómenos de un período de civilización como es el actual: esto es, un período de mecanización de la vida.

El concepto de crisis tiene en el lenguaje corriente una significación puramente negativa: se habla de crisis cuando se carece de los elementos necesarios para la vida normal. No es esta, sin embargo, la realidad de la crisis presente. La crisis actual es una crisis de sobreproducción y ofrece un aspecto paradógico, como todas las anteriores de la misma índole: mientras los productos, sin ubicación comercial posible, se encuentran en vastos stocks inútiles, disminuye el standard general de vida y las masas desocupadas se debaten en dantesca miseria.

Y es que la crisis no significa carencia o escasez de elementos para atender a la satisfacción de las necesidades, sino que denota una ruptura del equilibrio entre la cantidad de productos elaborados por las grandes industrias y la capacidad adquisitiva de que disponen los grupos sociales. No habría tal sobreproducción si se consideraran las exigencias del bienestar de todos los individuos que pueblan el globo, o siquiera los de los pueblos de Occidente. La sobreproducción es desde cierto punto de vista, ficticia. Significa entre otras cosas, una enorme pérdida de trabajo humano sin beneficio para nadie.

La primera crisis considerable, de naturaleza puramente económica, sin conexión con otros hechos históricos (políticos, sociales, etc.) aparece en 1825. Desde entonces la línea de la evolución capitalista acusa depresiones críticas con significativa regularidad: 1836, 1847, 1857, 1873, 1882, 1890, 1900, 1907, 1913-14, 1920-21, 1930. A veces la depresión se prolonga en forma crónica, como entre 1873 y 1896, o bien como después de 1920, pasado el frenesí de la guerra mundial.

Para explicar las crisis se han construido numerosas teorías la mayoría de las cuales se resienten de superficial parcialidad. Algunos piensan que son el resultado de factores psicológicos que en ningún caso podrán reducirse a leyes que permitan la previsión científica del fenómeno. Otros consideran que el estado de depresión es lo normal en la economía moderna y que las crisis sólo representan una vuelta al régimen permanente después de transitorios períodos de prosperidad. Hay también quienes las atribuyen a la producción y al reparto del oro, a complicaciones del crédito, a reducciones del dinero circulante, etc.

La más integral es la explicación marxista: las crisis se deben a un desequilibrio entre la potencia productora del capitalismo y la capacidad adquisitiva de la sociedad. El fin de la producción capitalista no es el consumo, la satisfacción de necesidades, el bienestar del hombre; ella busca el lucro, el beneficio, los fuertes dividendos, el aumento de sus propios recursos productores. Es una producción anárquica, sujeta a los imperativos variables de la competencia universal por la conquista de materias primas y mercados comerciales.

De ahí que para alcanzar los más altos rendimientos las fuerzas del capitalismo aceleren el ritmo de la producción; pero llega un momento en que los mercados se colman y sobrevienen la baja de precios, la necesidad de suspender o reducir el trabajo, la pérdida de productos y materias primas, el "chomage" de obreros y empleados con los problemas sociales derivados: miseria en las clases bajas y medias, aumento de la criminalidad, de la prostitución, y de las enfermedades, agitación permanente contra las instituciones públicas, etc.

Para evitar estas crisis que periódicamente sacuden la economía occidental sólo hay un medio: disciplinar y coordinar la producción, limitándola, dentro del régimen capitalista vigente, a las capacidades adquisitivas de la sociedad. Tal medida tendría que ser universal y absoluta. Las empresas capitalista, — Industrias, bancos, comunicaciones, etc, — tendrían que estar sometidas a un control técnico internacional que, eliminando la competencia, mantuviera la armonía entre el volumen de productos y los medios de adquirir.

Basta anunciar lo anterior para comprender las dificultades, ac-

(Pasa a la pág. 4).

EN ESTE NUMERO

Crisis Mundial, por Eugenio González. — La crítica: Oscar Vera. — España de hoy: Haya de la Torre. — Crónicas: González Vera. — Pintura: Armando Lira, Humberto Fuenzalida. — Actualidad cubana: Juan Marinello. — Poesía nueva del Perú. — Un cuento danés: Martín Andersen Nexo.

ALGO SOBRE LA CRITICA

Nuestro tiempo es un tiempo de reorganización completa de la vida social, y, por tanto, de la vida individual. Vivimos una época en que la transición que se opera en las tendencias directivas de la cultura humana, está en su período álgido de crisis. Las formas que ya sirvieron se desploman — ¿la decadencia de occidente? — y de entre sus ruinas emergen cada vez más robustas, las nuevas formas.

Hace un siglo que está agonizando el individuo, fin en sí mismo, para dejar el puesto al individuo, fin en sí mismo y en los demás. El moribundo se resiste, y en la suprema lucha consume sus últimas fuerzas en llamaradas desorientadoras. Es una pausada metamorfosis, un doloroso parto de siglos que anuncia el nacimiento de una vida mejor.

La sociedad absorbe ahora más que nunca al individuo, y el individuo, ante la eminencia trágica de perecer, debe encontrar su función, la función en que las necesidades de su yo sean compatibles y se adapten a las necesidades sociales.

La sociedad, para incrementar en su propio beneficio la mentalidad más o menos precaria de la masa que la anima y constituye, necesita de cierto número de individuos, que sin dejar de serlo, sepan servirla. Antiguamente bastaban pocos de ellos: la masa social era inferior. Pero hoy su nivel cultural medio ha progresado, aún en países como el nuestro, en razón de uno es a cuatro con el progreso de la civilización. Y eso es mucho progresar. El lerdo nivel de la cultura social no ha podido menos que impresionarse ante el ritmo acelerado de la vida civil.

Después de la caída del feudalismo y como consecuencia directa del progreso material, la renovación es evidente en todos los aspectos de la cultura. Moral, política, filosofía, ciencia y arte, todo se remoza y reflorece tratando de develar la nueva forma que se oculta tras la caduca, el nuevo objetivo a que debe tender el esfuerzo de la humanidad rejuvenecida.

La literatura que, a pesar de algunos subjetivistas refractarios, es, en su orden, la expresión más genuina, el más fiel espejo de la realidad social, responde a ella y presenta los mismos signos de nuestro tiempo: las bambaleantes torres de marfil han venido a refugiarse en tierras de América, donde tarda en llegar el soplo de la nueva vida; si el último estertor del individualismo, a cuyo fallecimiento asistimos, no se hubiera erizado de aeroplanos, fábricas, hilos telefónicos, no habría tenido posibilidad de exhibir su alarido discordante; la novela y el teatro cambian de frente y se adaptan a las nuevas tendencias, y el ensayo y la crítica, expresiones abstractas de la realidad vital, están en su apogeo.

Los géneros y las tendencias literarias van amoldándose poco a poco a lo que ha de venir, precediéndolo a veces atrevidamente, resistiéndolo otras; en tanteos desorientadores e inexplicables, pero siempre en marcha, aunque lenta, segura y eficaz.

La crítica me parece, de los géneros nuevos (no importan Horacio ni Boileau, y menos aún ciertas arcaicas supervivencias de críticas canónicas), especialmente interesante. Responde una función social-cultural que sirve una necesidad clara y precisa. Antes la gente no leía porque había pocos libros. Ahora no lee porque hay muchos. Antes había cultos y selectos lectores de cultísimos y selectísimos autores. Ahora subsisten los cultos y selectos lectores, y aún parece haber aumentado su número, pero en cambio, las filas de los autores de antaño se ven invadidas de una manera alarmante por todo orden de elementos, y los lectores escrupulosos e íntegros naufragan en un diluvio de libros de toda calaña. Y aún suponiendo en los lectores el tino sutil que se requiere para discriminar con éxito y salir indemne entre tanta confusión, hay muchos buenos libros que la velocidad de la vida presente impide leer, que no es preciso a veces conocer íntegramente, y que, sin embargo, interesa conocer.

Es evidente, pues, que la sociedad necesita ahora de ciertos individuos que afronten la marea por los otros, que resistan vigorosamente la lectura del mayor número posible de volúmenes, que comuniquen al prójimo sus experiencias para prevenir desorientaciones perjudiciales, y que señalen a los escritores el camino posible, el escollo que deben evitarse, la meta a que se debe aspirar. Estos individuos son los críticos. La misión de que se revisten es delicada y de grave responsabilidad, y exige de quien la desempeñe cierta decidida abnegación y una comprensión recta y completa de su trascendencia.

La función del crítico en la hora presente es apostólica y utilísima, y, en gran manera, difícil. Porque no sólo se reduce al simple ejercicio monitorio y selector: éste sería imposible, o, si posible, muy poco fidedigno, sin haber logrado previamente interpretar y conocer las obras literarias.

Conocer, en todo orden de problemas, se reduce, en última esencia, a analizar y a sintetizar, a definir y a clasificar. Siempre he pensado que esa necesidad de definirlo todo, de clasificarlo todo, que se hace a veces categórica para ciertas inteligencias sintéticas, es de lo más arbitrario y de lo más falsificador de la realidad que pueda concebirse, especialmente cuando se aplica a las manifestaciones del espíritu. Y es, sin embargo, la única manera de entender. Cierto es que la obra literaria, más que entenderse, debe sentirse, y que la obra al ser analizada para sintetizarla después, su belleza se pierde, se esfuma entre el fino tamiz del análisis. De aquí deriva la dificultad de la crítica. Criticar exige apreciar una cosa desde el punto de vista de su valor. Esto supone, en la obra artística, ciertos puntos de comparación que sólo puede darnos la inteligencia de la cosa íntima y armoniosamente ligada a un sentimiento. Hay quienes sólo entienden, hay más que sólo sienten. Pocos son los que sienten y entienden. Solo éstos pueden ser los críticos. Y entre estos pocos, qué cantidad de delicadas condiciones, qué armonía y qué amplitud espirituales, qué escrupulosa y disciplinada cultura, qué sensibilidad, qué educación moral más sólida, qué consciencia de la propia función, qué verdadero valer se requieren para una labor eficiente y provechosa!

●

Dos son las formas principales que la crítica ha tomado hasta la fecha: la crítica canónica o dogmática, y la crítica interpretativa.

La primera implicaba una retórica precisa y un criterio estricto que supiera aplicarla. La belleza estaba en ella catalogada, y cada una de sus posibles manifestaciones tenía su molde y cánones rigurosamente limitados y sabiamente establecidos. Como un lecho de Procusto, se aplicaba a la obra literaria y procedía a apreciarla avaluando lo que le faltaba o le sobraba para caber en los moldes. (1) Tal género de crítica prefería las sesudas tragedias de Voltaire a los dramas de Shakespeare, el "saltimbanqui de la literatura" y a duras penas perdonaba a Racine sus efímeros deslices. Ahora ha desaparecido casi. Era algo de otro tiempo, inspirado en el genio matemático y preciso de un Descartes. Nosotros tuvimos también hasta hace poco un representante evolucionado de ella, que ha vuelto a su tierra de origen, ya que no a los tiempos pretéritos a que pertenecía.

La crítica interpretativa, nacida con Villemain y género típico de nuestro tiempo, presenta muy variadas formas. Los franceses, depositarios celosos de la medida, han sido sus más abnegados y brillantes cultores. (Ninguna crítica puede eximirse en absoluto de cierta ligera dosis de dogmatismo: si careciera de él completamente, sería un género destructivo, no constructivo, como lo exige su función. Nada es más desquiciador que el espíritu de libre examen llevado al exceso, no temperado por la eficacia del dogma, que se purifica a su vez en aquél de su pecado). Así se explica que a las dos formas de crítica interpretativa: histórica e impresionista se agregue una tercera: la dogmática.

La crítica histórica, originada por Villemain y continuada principalmente por Saínte-Beuve y Taine, pretende juzgar la obra literaria por el conocimiento del autor y de todas las circunstancias de su vida. Ya no se trata de aplicar a todas las obras el mismo marco. Se sigue entendiendo, que se empieza también a comprender.

La obra no es ya algo absoluto, desligado de cuanto contribuyó a su formación: es el hombre y su época. El juicio crítico se aclara y perfecciona, se hace más amplio y justo cuando entran en juego estos nuevos elementos. Así, Macaulay presenta el cuadro de la sociedad y las repúblicas italianas de la edad media, y rehabilita a Maquiavelo, Sainte-Beuve redescubre el genio de Ronsard y Hamlet deja de ser discutido.

La crítica histórica relaciona y considera elementos que sólo exponiéndose a la incomprensión y al error pueden omitirse: la obra y su autor, el autor y su vida, la vida y el medio ambiente y el momento social en que trascurrió. Así entendía Taine la crítica, sistematizando, con su claridad de filósofo francés, el método de Villemain y de Sainte-Beuve. Su celo científico lo traicionó alguna vez, pero la fórmula es válida y, desgraciadamente, suele ser olvidada.

La crítica impresionista, la más amable, la más interesante, la más elástica y personal de las formas de la crítica interpretativa, es también la más peligrosa y difícil. Ha tenido numerosísimos cultores porque es aparentemente fácil: carece de métodos sistemáticos, no exige investigaciones escrupulosas, ni siquiera una actitud continuada y consecuente: se limita a dar de la obra o del autor la impresión que producen en la personalidad del que los juzga, a ser la imagen directa de lo que el libro suscita en la espiritualidad del lector, imagen eminentemente subjetiva y desligada de cualquier sistema previo. Es cuestión de gusto, o de disgusto. Todo depende en ella de la valía del espíritu impresionado, de la riqueza y sensibilidad de la mente que traduce en juicio crítico la impresión del momento. Por eso, los que han sobresalido en ella han sido pocos, y entre éstos, tres maestros: Jules Lemaitre, Anatole France y Emile Faguet, que nos han dejado tres magníficos especímenes de crítica impresionista.

Y, por último, la crítica dogmática, objetiva como la histórica, tiene en Brunetiére su máximo representante.

El dogmatismo de Brunetiére difiere en mucho del de Nisard, por ejemplo. Tiene el tono majestuoso de la ciencia, y, como ella, se relaciona íntimamente con las disciplinas afines y acepta y se somete al libre examen. No tiene moldes estrechos, sino amplios y trascendentales: Brunetiére dogmatiza en nombre de la moral y de la sociedad, cuyas necesidades son mejor sentidas, más reales e importantes que las del drama o las de la lengua francesa. Sin embargo, Brunetiére no realizó enteramente el ideal de la crítica dogmática: introdujo el evolucionismo en el estudio de los fenómenos literarios con éxito muy discutible, y descuidó su relación con la ética y la sociología.

En este rapidísimo bosquejo de las tendencias de la crítica moderna me he limitado a citar sólo los nombres excelentes — Michaut, Souday Vandérem, Lalou, Du Bos, Bidou, Pierre-Quint, Thibaudet, etc., etc., pertenecen a uno u otro de los tres grupos. — He eliminado también de él la historia de la literatura, la biografía, la exégesis, la bibliografía, las ediciones, así como la nueva orientación de los estudios literarios en Alemania bajo la influencia del método comparativo, porque mi intento es considerar la crítica en su relación con lo contemporáneo, con lo actual y vivo, expresión inmediata de nuestras inquietudes y de nuestros problemas, más bien que con lo histórico, proyectado ya casi definitivamente en el pretérito y materia de paciente revisión, no de conocimiento virgen.

Oscar Vera.

(Concluirá)

(1) Y no es que exagere: oigamos a Nisard: "Elle (la critique) s'est fait "un idéal de l'esprit humain dans "les livres; elle s'en est fait un du gé-"nie particulier de la France, un au-"tre de sa langue; elle met chaque an-"teur et chaque libre en face de ce "triple idéal; elle note ce qui s'en rap-"proche; voilá le bon; ce qui s'en eloig-"ne, violá le mauvais".

LA SITUACION DE ESPAÑA

La situación de España, hasta los momentos en que escribo este artículo, atrae e inquieta la curiosidad de Europa. La adhesión a la idea republicana parece más vigorosa de lo que podía preverse. Si hasta hace pocos meses la República aparecía como un ideal de intelectuales avanzados, hoy resulta una bandera popular de lucha social en las clases trabajadoras españolas. Aunque, para los obreros, la democracia republicana no sea siempre una meta, en países contexturados semifeudalmente como España, ofrece sin duda un camino. Y así, los esfuerzos de quienes consideran a la República como un fin y los de los que la avizoran como un medio, confluyen en una vigorosa corriente de rebeldía.

En este caso, como en muchos similares, el gobierno español que sucedió a la autocracia militarista de Primo de Rivera, ha servido a los anhelos republicanos por negación. Al militarismo gubernamental de Primo de Rivera se pensó que podría seguir — previo un interregno semimilitar — una etapa de liberalismo constitucional, basado en el Parlamento libremente elegido, del que habría emanado un gobierno civil representante de la mayoría en las Cortes. Por lo menos, esas fueron las promesas del general que sucedió en el gobierno al otro general, ya difunto. Pero, como ocurre frecuentemente a los generales, la concepción democrática de la política moderna y la autocrática que predomina en el comando de un Ejército, están casi siempre en pugna. La buena voluntad no es suficiente. El gobierno de un país y el gobierno de un ejército difieren substancialmente. Por eso es que a los monarcas — generales del absolutismo — se les arrebató toda autoridad gubernamental dejándoles la militar, real o aparentemente, como ocurre en las monarquías constitucionales.

En España prevaleció el monarca-general, malgrado la Constitución y las Cortes. Y en la hora difícil, se recurrió al ejercicio total de la autoridad monárquica absoluta, erigiendo una dictadura militar cuyos resultados son bien conocidos.

Después de una dictadura no podía proclamarse otra, con arrogante franqueza. Fué táctico anunciar un gobierno de transición hacia la normalidad y fué táctico también hacer manifestaciones, más o menos sinceras y efectivas, de liberalidad. Pero como el jefe del nuevo gobierno es otro general, fué muy difícil cumplir promesas y dejar vía libre hacia el poder a los representantes de la soberanía popular. Volvióse entonces el gobierno español, ya que no dictadura con programa y sin ambajes, una verdadera autocracia del monarca, con la colaboración del Ejército y parte de la nobleza, menos pintoresca que la dictadura anterior, pero no menos despótica y, quizá, más sangrienta.

El remedio de la dictadura — como ocurre en todos los países que están más o menos en las condiciones sociales y políticas de España — ha sido una autocracia, erigida, como es de **práctica** en casos semejantes, sobre el entusiasmo de la opinión adversa al régimen anterior, pero que no trae nada nuevo; porque nada nuevo traen, sino han de ser muy breves, los gobiernos de hecho, militares por añadidura.

Es sí interesante advertir, para una apreciación valedera de la situación de España, que la dictadura surgió de la desorganización de las fuerzas políticas que podían oponerse a ella. En España, como en cualquier país de la tierra, una dictadura no aparece sino como un resultado de la realidad social y política del país que es subyugado. La aparición de todo gobierno autocrático está previamente determinada por las condiciones de la realidad en que surge. No es causa sino efecto de un estado social y político. Efecto que a su vez determina otras causas, que pueden ser, por reacción, origen de nuevos efectos, contrarios o en lucha con él, y por ende benéficos.

Es evidente que la dictadura de Primo de Rivera fué el resultado de la desorganización política de España y el largo período que abarcó no fué extraño a esa desorganización. Las fuerzas obreras, muy adeptas al principio apolítico del sindicalismo anárquico, tan característicamente español, no ofrecían apoyo efectivo a una reacción organizada. De otro lado, los partidos viejos estaban en plena decadencia, y la indiferencia general, tan frecuente en España, restaba posibilidades a una acción eficaz de la opinión anti-dictatorial. Justo era que en medio de aquella desorganización las dos únicas fuerzas organizadas que hasta ahora tuvo siempre España, el Ejército y el clero, triunfaran sin mayor resistencia coaligadamente.

Empero, la dictadura militar enseñó los peligros de la desorganización política e incitó, con sus errores y abusos, a la solidaridad popular para la lucha defensiva de derechos primordiales. El descontento fué transformándose en fuerza y el entusiasmo de los estudiantes — cuya importancia no hay que desconocer — aceleró la caída, que pareció insólita, de la dictadura de Primo de Rivera.

Por no haber estado organizadas aún las fuerzas políticas anti-dictatoriales y anti-monárquicas, a la dictadura sucedió otro gobierno que, frente a la fuerza de la opinión pública progresivamente republicana, ha usado todos los medios de violencia para afirmarse y salvar al trono bamboleante.

El resultado ha sido otra dictadura, más definidamente autocrática que la que cayó con Primo de Rivera y consecuentemente, más depresiva para el sentimiento público. El desarrollo de la idea republicana en España ha sido un corolario del juego de dictaduras y autocracias a que se ha sometido al país. Y hoy se presenta más difícil que nunca la situación del rey y del gobierno, identificados en la protesta nacional.

Queda sin embargo subsistente el peligro de la desorganización. Luchar contra la monarquía y el militarismo aliados, es difícil. Porque son fuerzas organizadas o afirmadas por la tradición y por el sistema de intereses que ellos representan. Derribar esas fuerzas supone organizar vigorosamente las contrarias, usando de todos los medios de cooperación en una táctica amplísima de frente único. Esta táctica es bien difícil de comprender cuando la educación política de un pueblo no es muy honda. Aunque desde el punto de vista teórico sea fácilmente demostrable que en toda lucha hay que buscar aliados para derribar al enemigo más poderoso y después de su derrota organizar nuevas formas de acción y de selección de los factores que intervinieron, esto en la práctica no es tan factible, en medios de vida política elemental. No es tan factible, especialmente, porque saber apreciar la magnitud del adversario y poder conocer cuándo efectivamente está derrotado, son dos cuestiones que ofrecen muchas dificultades. Descubrir el lado débil del enemigo y atacarlo a tiempo con todas las fuerzas, fué táctica genial de Napoleón. Pero no saber cuando el enemigo estuvo verdaderamente aniquilado, fué el origen de su ruina. Y como la lucha política por medios violentos, es guerra como cualquiera, ignorar los aciertos y desaciertos de Napoleón, genio de aquel arte, es verdaderamente peligroso.

En esta hora España, el pueblo español, vale decir, vive horas de prueba en su lucha contra el despotismo. La ecuación histórica y política de sus recientes experiencias, está demostrada: Dictadura más Autocracia, igual a Dictadura autocrática. Les falta ahora encontrar la República. Que para unos es la solución y para otros sólo una incógnita que se despeja dentro de un problema más vasto.

Haya de la Torre.

Berlín, diciembre 1930.

algo sobre la crítica

ENCUESTA SOBRE LA CIVILIZACION AMERICANA

(Gérard de Catalogne ha realizado en París una interesante encuesta "pro y contra de la civilización norte americana". La respuesta de Henri Massis, redactor en jefe de la "REVUE UNIVERSELLE" y autor de "JUGEMENTS" y de la "DEFENSA DE OCCIDENTE", que aquí traducimos es de una actualidad vivísima).

La América, no obstante su apariencia, tiene sus propias miserias; un mal secreto la trabaja, un mal que es de orden moral y humano. Los principios inflexibles del puritanismo que por largo tiempo han mantenido el edificio, han sido, por fin, vencidos. El alma americana se divide; se preocupa sucesivamente de extrañas teorías contra las cuales un largo pasado de tradiciones no ha podido inmunizarla, por su evidente defección.

Obsérvese cómo se acogen estas extrañas teorías con una ingenuidad que nos desarma. Y véase cómo las pasiones que tales debates levantan son reveladores de su propia confusión. Teorías darwinistas, teorías freudianas, son expuestas allí con tanto fervor que provocan la intervención de los tribunales.

La noción de la raza, de la familia corre el riesgo de ser rota. Baudelaire, en su Prefacio a las narraciones de Edgard Poe, ha dicho unas proféticas frases para definir el mal que, sordamente, trabaja a los Estados Unidos, país gigantesco e infantil a la vez. "Fiado de su desenvolvimiento material, anormal y casi monstruoso, este converso a la fe nueva en la omnipotencia de la industria, se ha convencido, como algunos desdichados de entre nosotros, que acabará por ser comida del demonio. La actividad nacional, exagerada en proporciones gigantes hasta devenir una manía nacional, deja en los espíritus muy poco espacio para las cosas que no son de la materia".

Y eso se paga desde aquí mismo. Edgard Poe, que debía ser en los Estados Unidos, un "cerebro singularmente solitario", consideraba el progreso, la gran idea moderna, el ídolo de su pueblo, "como un éxtasis de araña" y lo llamaba "los perfeccionamientos de la habitación humana, de las cicatrices y de las abominaciones rectangulares".

En cuanto a la moral social en uso, nada es a la vez más equívoco y duro; se inspira en un conjunto de consideraciones biológicas simplistas sobre la superioridad de las razas y en un moralismo hipócrita.

En verdad, los Estados Unidos tienen dos morales en uso: la de los esclavos y la de los maestros.

En efecto, puede parecer que el proletariado norte americano posee una situación privilegiada entre los trabajadores porque sueña sobre todo con el **standard of life.** Pero de hecho domina la ley del más fuerte, que se ejerce idéntica con un raro cinismo.

Véase, por ejemplo, la famosa ley de prohibición contra el alcohol. Esta no existe para las clases ricas; esta ley — dicen sus representantes — no es hecha para nosotros; es hecha para el pueblo, y cabe justificar la diferencia por las consideraciones de moral utilitaria del que esquiva toda justicia. Así es allí el sentimiento común sobre las cosas justas y las injustas, que es el fondo de la moral social, de la moral, en una palabra: cuando se trata de ética o de higiene, el bien es el bien, el mal es el mal. No hay dos medidas. Así no pudiera temerse que, dada la saturación material, este país no conociera ni las revoluciones ni las perturbaciones que surgen de las conciencias largo tiempo violentadas. ¿No se han satisfecho todas las necesidades de la conciencia humana asegurando a cada uno un Ford y una cámara de baño? El bien social es una obra muy difícil de realizar: no sería sino el fruto de la unidad.

Ha llegado el día en que la América cierre la puerta a los emigrantes, el instante en que ella misma debe tener conciencia de lo que representa. Su propia riqueza la ilusiona y la conduce a protegerse por una triple barrera de prohibiciones. Pero el mal, el peligro, es interno.

A causa de la heterogeneidad de los elementos que la componen, a causa de la carencia de tradiciones profundas, de cultura auténtica, le será difícil poseer una verdadera unidad moral; para crear una civilización le falta un ideal religioso unánime.

Pero este pueblo, agregado de elementos humanos, libres de tradiciones, de monumentos de historia, y sin otras ligaduras que las materiales; este pueblo en el cual se persiguen los ensayos más fantásticos e inquietantes; este pueblo sin maduración real donde se representa, desde ahora Georges Duhamel muchas "escenas de la vida futura"; esta fe científica que torna a un pueblo en esclavo de sus higienistas y médicos; este lujo industrial, fabricado por las máquinas sin alma para una multitud, cuya alma también parece desertar; esta dictadura falsamente moralizadora; esta patria dura, áspera, feroz, en que el Estado se sumerge en los asuntos interiores del hombre; esta multitud impura y sorda de las grandes ciudades, plenas de hombres, de bestias y de máquinas; esta civilización inquieta desafía toda descripción.....

"Estamos a punto de ser conquistados en nuestro torno, nosotros habitantes de tierras ——cres"; he aquí lo que se pregunta con ansiedad Duhamel al final de su encuesta. He aquí como su defensa de idealista sentimental revela su propia debilidad.

¿Qué nos propone para salir de este huracán terrible y para salvar de su furor a lo que merece todavía vivirse?

En el fondo de este culto de la cualidad que lo hace denunciar con recelo las ambiciones de la cantidad, no hay sino una falta de fervor individual, que no le resta nobleza para confesar qué es impotente para salvar a quien lo siga. No veo más que una melancolía desdeñosa y un poco vencida en el sentido de tales afirmaciones, que mal pueden satisfacernos.

Este sentido de grado, de lo augusto, que tiene su testimonio en el Occidentte envejecido, a pesar de sus peligros, al lado de las realidades que nosotros juzgamos indiscutibles, valdría la pena que fuese definido de nuevo por Duhamel.

¿Qué respondería Duhamel a los hombres que allá lejos se esfuerzan en promover un ideal de vida y que, no sintiéndose seguros de nuestras leyes y de nuestras instituciones, nos declaran: "La penalidad de Europa desfallece; ya no se trata, ya no se habla, ya no se posee conceptos de unidad"?

¿Invocaría la libertad, el liberamiento al pensamiento individual? Pero en "las virtudes modernas" o en los títulos de nobleza que reivindica el humanismo de Duhamel, los profetas de la América de mañana no ven sino "los indicios del fin del Viejo Mundo" y de su desintegración, la prueba decisiva de que "la Europa gira hacia la muerte", como ha escrito Waldo Frank. Es del destino del hombre de lo que se habla hoy. Contra la barbarie (científica y teórica en los Estados Unidos, ideológica en Rusia), ni el diletantismo ni el individualismo pueden aportar algo de valía: a lo más se inhibirán, se excluirán y buscarán un refugio en el desierto.

Pero ¿de qué sufrimos? de nuestros diversos pensamientos, de nuestras leyes diferentes, de nuestras ciencias desiguales, de nuestras morales particulares, de nuestras educaciones diversas: es de una gran verdad ordenatriz de la que tenemos sed, de una verdad que nos restablezca las tradiciones espirituales donde hallaremos la promesa de nuestros destinos civilizadores.

Henri Massis.

notas sobre la crisis mundial

(De la 1.ª pág).

tualmente insalvables, de su realización. El capitalismo ha roto, es cierto, hace mucho tiempo, los cuadros de los Estados Nacionales, pero su acción en el mundo entero se reduce a una lucha abierta por los elementos básicos de su existencia: materias primas, mercados propicios. La política imperialista que es la expresión de la voluntad de dominio de los poderes del capitalismo tiene que provocar, todavía, muchos conflictos formidables entre las grandes potencias.

Sin embargo, no es utópico pensar que la necesidad de su propia conservación hará algún día que la civilización busque una mejor organización de sus recursos vitales. Ya se advierten anuncios de esto en las insinuaciones que se hacen para buscar un entendimiento pacífico de las potencias europeas, en materias económicas. Es evidente que tales intentos aislados y en cierto modo románticos (Plan Briand) no prosperarán; pero la evolución orgánica del capitalismo ha de conducir, con la firme seguridad de un proceso natural, a un mundo económico distinto del presente, en que se cumplan las últimas finalidades de la civilización: organización de las fuerzas productoras, confort materialista para todos, utilización plena de la técnica en el servicio del hombre y de la sociedad.

Fuera de esta posibilidad optimista que enunciamos, no queda a la civilización occidental otra espectativa que su propia destrucción, en un futuro no muy lejano. Las formidables energías puestas en acción por el capitalismo, de no ser disciplinadas, producirán, fatalmente, chocando las unas con las otras en contiendas internacionales de intereses, el agotamiento de las sociedades y la desorganización de los Estados. El esplendor de nuestra civilización materialista puede caer por obra de los mismos poderes que lo han levantado.

Eugenio González R.

¿Qué idioma hablaba Jesús?

Bajo este epígrafe se publicó en "El Mercurio" hace poco una pequeña noticia sumaria que nos sugirió la idea de extendernos algo más sobre este tema interesante, inspirándonos el deseo de ampliar y completar las nociones expuestas allá, y, al mismo tiempo, enmendar algunos errores en los que ha incurrido el autor de aquella noticia.

El mismo problema del epígrafe ya puede parecernos algo raro. Nadie preguntará: ¿qué idioma hablaba Dante? o: ¿qué idioma hablaba Shakespeare? puesto que cada uno sabe que el primero era italiano y, por consiguiente, hablaba italiano, y que el segundo era inglés, y como tal, hablaba inglés ¿Cómo, entonces, surge este problema con respecto a Jesús, quien nació, vivió y murió en la Palestina? Es que la Palestina, en aquella época, era un territorio netamente multilingüe, debido a su historia y su situación geográfico-comercial. Está en boga la opinión de que en los tiempos de Jesús se hablaba allí hebreo, aramaico, griego y latín, correspondiendo cada uno de estos idiomas a una conquista guerrera y sobreponiéndose uno encima del otro. Pero no es así la cosa. El mismo Nuevo Testamento — y por lo general no vamos a tener aquí principalmente a esta fuente que seguramente está al alcance de cada lector — nos revela otro cuadro: el libro de "Los Hechos", cap. 2, vers. 9-11, nos enumera más de una docena de idiomas que a la vez se hablaban entre los judíos de Jerusalén, y aún hoy en día, olvidadas ya las conquistas hechas por Alejandro Magno y Pompeyo respectivamente, se hablan en Jerusalén más idiomas que en Nueva York. Es que el Oriente está completamente lejos del imperialismo idiomático del Occidente, donde un idioma que por casualidad no se escribe en las oficinas del Gobierno, tiene que luchar por ser "reconocido", y donde los más comunes métodos para oprimir a las minorías raciales, se valen del momento lingüístico. En el Oriente, por lo contrario, siempre se admitía una coexistencia de pueblos y convivencia de idiomas y costumbres que no sólo deleitan al turista por su variedad pintoresca, sino que hacen al observador reflexionante inclinarse, un poco avergonzado, ante tal grado de tolerancia y respeto mutuo.

Pero lo notable del caso es que esta coexistencia de idioma nunca conducía a una confusión. Cada grupo racial vivía su vida aparte, uno al lado del otro, sin que se ligasen entre sí los hilos étnicos de la tela multicolor. En vez de: ¿Qué idioma se hablaba en Palestina en los tiempos de Jesús? hay que preguntar, por lo tanto: ¿Qué idioma hablaban los judíos en Palestina en la época de Jesús? Pues de esto estamos seguros Jesús mismo, nacido judío y educado como tal, nunca pretendió salir de su recinto racial; todo su trabajo estaba dedicado a "las ovejas perdidas de la casa de Israel"; los gentiles poco le interesaban (S. Mateo, 10, 5), y hasta sentía por ellos cierta aversión y desprecio (véase por ejemplo, S. Marco, 7, 27). Ahora bien, entre los judíos de Palestina se hablaba en aquel entonces principalmente aramaico y hebreo, y no cabe duda ninguna que Jesús dominaba perfectamente estos dos idiomas, como esperamos comprobar más adelante. Pero también es indudable el hecho de que entre los demás idiomas usados en aquel tiempo en Palestina, había dos que cobraban cierto interés especial, no sólo entre los judíos, sino entre todos los habitantes del país: el latín y el griego.

El latín era el idioma de la guarnición militar romana y de los círculos oficiales (parecido al papel que hoy desempeña allí el inglés); pero cada quien conoce, de la literatura hebrea contemporánea las ideas que reinaban respecto de los romanos entre la gente judía culta (y a ella pertenecía también Jesús, como nos lo enseña claramente Lucas, 2,52), comprende que tal vez los mercaderes y aduaneros tenían que aprender un poco de latín, mientras que un hombre como Jesús sólo con cierto horror se ponía en contacto con la soldadesca romana. El caso del centurión de Capernaum que se acercó a Jesús para que le curase a su "mozo", se explica, según nos parece, fácilmente por lo que este romano vivía estrechamente vinculado con la sociedad judía de aquella ciudad, (cosa que se deduce con toda evidencia de Lucas, 7,5), y que, según esta misma fuente, le sirvieron de intérprete "los ancianos de los Judíos".

Pero mientras respecto del latín se puede decir casi con seguridad absoluta que Jesús ni lo comprendía, ni tenía por qué comprenderlo, se podía discutir el caso con respecto al griego. Por cierto, el griego se usaba dentro del vulgo judío de Palestina menos aún que el latín, pero muy alto se cotizaba como lengua de ciencia y filosofía, igual al latín de la Edad Media de Europa. De la lectura de Homero ya hacen mención las más antiguas fuentes de Talmud, y una decisión respecto del descanso obligatorio del sábado dice expresamente que en caso de incendio está permitido salvar de las llamas libros escritos en griego, aún cuando no se necesita leer en ellos el mismo día sábado. Tan apreciado, casi sagrado, era el griego en los círculos de los Sabios, sin ocupar por eso ninguna posición excepcional, pues en la misma decisión talmúdica mencionada figura el griego junto con el copto, el meda y el elamítico, que eran los idiomas de la antigua ciencia oriental. Pero a pesar de todo eso, no encontramos en los Evangelios ningún rastro probatorio de que Jesús hubiese hablado griego o conocido la literatura griega. Sus proverbios tienen el estilo de los del Antiguo Testamento o de los de Ben-Sira, y muchos de ellos revelan una semejanza evidente con las sentencias de algunos Rabinos contemporáneos; sus parábolas, legítimos productos de la mente oriental, están impregnadas con el aroma de su tierra nativa; sus argumentos son versículos bíblicos. El helenismo en vano se buscará por allí. Además, el centro de los altos estudios — "su sabiduría externa" lo llamaban los Sabios — era Jerusalén; pero Jesús se formó en Nazaret, y siendo joven aún, salió a predicar por las pequeñas ciudades de Galilea. Y después, mientras predicaba y practicaba la sencillez y el alejamiento de los bienes de este mundo, ¿cuándo pudo encontrar la posibilidad de cultivar aquellos estudios costosos y contemplativos, y con qué objeto se habrá dedicado a ellos, si la viña donde estaba sentado y el grano de trigo del campo por donde él iba, le bastaban para demostrar cualquier verdad eterna?

Pero hay quienes dicen que Jesús tal vez necesitaba el griego para conocer la Escritura Sagrada, pues "no se sabe si Jesús sabía leer el hebreo clásico". No puede haber malentendimiento más profundo, abundan los argumentos en contra de tal teoría. En primer lugar, la traducción griega de la Biblia, hecha en Egipto durante el tercer siglo A. J., tenía muy mala fama en los círculos intelectuales de la Palestina, por lo inexacto que era. Dice una fuente talmúdica que el día en que se hizo la versión de la Biblia al griego, "era penoso para Israel como el día en que se hizo el Becerro de Fundición, pues no pudo traducirse la Biblia debidamente"; pero las citas bíblicas de Jesús se destacan juntamente por su inexactitud. Además, manifiesta Jesús en sus sermones y discusiones un dominio de la materia bíblica en un grado que difícil será lograr por estudios de segunda mano. Pero hay, fuera de toda conjetura, una prueba **directa** de que Jesús leía y comprendía el hebreo perfectamente: era costumbre en las sinagogas, como lo es hasta hoy día, leer todos los sábados cierta parte del Pentateuco junto con unos capítulos de los Profetas. El ejercicio de esta lectura ritual, la que, como se comprende, se hacía del texto original, se repartía entre los más estimados de la congregación, mientras un traductor especial traducía el texto sagrado al aramaico, para el vulgo que en aquel tiempo ya no entendía en todas las partes del país el hebreo. Ahora bien, nos cuenta el Evangelio que Jesús, al volver a Nazaret, "entró, conforme a su costumbre, el día del sábado, en la sinagoga, y se levantó a leer. Y púsele dado el libro del profeta Isaías....." (S. Lucas, 4,16). Y como el hebreo, por escribirse sin vocales, no puede leerse a no ser que sea perfectamente comprendido, se desprende de este episodio que Jesús dominaba el hebreo como le correspondía a un judío culto de su época.

Sin embargo, empero, no cabe duda de que el idioma de "uso diario" de Jesús era el aramaico. Aún sin consultar ningún texto de historia oriental, y siempre ateniéndonos sólo a los mismos Evangelios, nos encontramos con muchísimas pruebas en favor de esta afirmación. No sólo la transcripción griega de nombres particulares y de numerosas denominaciones geográficas nos demuestra claramente que al lado del hebreo existía el aramaico por lo menos con derechos iguales, sino también se han conservado, dentro de la versión griega de los Evangelios, y por consiguiente también en todas las demás traducciones que hoy día están en circulación, palabras propias de Jesús, las que fácilmente se reconocen como voces aramaicas, más o menos mutiladas. El "Mammón" (Mat. 6, 24), que desde entonces ha pasado a ser proverbial, no es nada más que una palabra aramaica que significa "dinero"; el enigmático "Boanerges", apellido dado por Jesús a los hermanos Juan y Jacobo (S. Marcos 3,17) es aramaico corrompido, "Bney-regueish", lo que efectivamente significa "hijos del trueno"; y clavado ya en la cruz, exclama Jesús, según dos de los Evangelistas: "Eli, Eli, lama sabachtani", lo que es el versículo 22,2 de los salmos, en aramaico.

El aramaico, en aquella época, se usaba como idioma común, con ciertas diferencias locales, en todo el territorio que hoy se llama Cercano Oriente, o sea, desde el Asia Menor hasta la Península Arabe, y desde el Mediterráneo hasta Mesopotamia. Es por eso que se extendió la fama de Jesús también entre la gente de Idumea, Trasjordania, Tiro y Sidón (Marc. 3; 7, 8), y que acudieron a él hasta los Samaritanos, que siempre vivían aislados de los judíos (S. Juan, cap. 4). De esto se deduce que el aramaico, muy lejos de

L I B R O S

POESIAS DE MONDACA

Acaba de aparecer en edición privada el hermoso volumen (Ed. Balcells, Santiago-Chile 1931) que contiene la reducida y selecta cosecha poética de Mondaca. El prólogo lo escribió Max Jara y las ilustraciones, en un bello tono sepia, las compuso F. Atria.

Creemos inoficioso comentar la labor del Poeta por ser tan conocida y porque ha sido estudiada por autores como Gabriela Mistral, Amanda Labarca y Mariano Latorre, para no citar a otros. Sin embargo, no podemos pasar sin señalar un defecto — defecto que resta muy poco al magnífico aporte literario de Jara — en el prólogo: la brevedad. La introducción debió ser más amplia en el sentido crítico. No comprendemos el silencio que mantiene al margen de ese emocionado poema, inédito, titulado: La Elegía Civil. Nosotros no sabemos de otra poesía en que el treno cívico alcance mejor calidad en nuestras letras. Empieza: "Lloremos, hijo mío, y no nos consolemos jamás! — Toda la noche, toda el alba y el día — se cubran de este velo de lágrimas. — Se obscureció la vida!" La tercera estrofa: "Hijo mío, cien años laboró surco a surco. — Sangre del corazón fecundó la semilla. — Viento de tempestad abatió en un momento — la humildad del sembrado y el honor de la encina". La séptima: "Pacían sus ganados sobre sus cordilleras, — y en manso caminar hasta la mar venían: — pero malos pastores corrompieron las fuentes — y enturbiaron la vida". La octava: "Cien años, hijo mío, levantó su palacio — hacia el cielo infinito, junto a la mar bravía! — Pero qué aguas de muerte bañaron los cimientos, — qué vientos humillaron sus almenas erguidas!"

¿A qué se debe que ni lo mencione? No lo sabemos. Pareja reserva guarda a propósito de La Maestra, poema que revela un íntimo conocimiento del tema, porque él fué maestro suave y bondadoso. Principia: "Hé aquí la tierra prometida: — hé aquí la gloria de la vida; — la victoria sin combatir — Hé aquí el alba que no muere; — hé aquí el estío que no hiere; — la paz heroica del vivir".

Y puesto que estamos señalando omisiones, seguiremos. El editor debió haber advertido que los poemas antepenúltimo y penúltimo son inéditos. Adscritos a "Recogimiento" parecen parte de este libro, no embargante, pudo salvarse esa apariencia con una portadilla o con un paréntesis que lo dijese. Otro descuido del editor es que obra de tan singular opulencia tipográfica no tenga un retrato del poeta.

Todos estos defectos los puede corregir el señor Balcells en la tirada paralela que prepara por cuenta de la señora viuda del autor; porque la edición de que hablamos es la numerada cuyos ejemplares no son para la venta.

Con la obra de Carlos R. Mondaca se enriquece la literatura nacional, y las personas amantes de la poesía tendrán en ella una vesperal caricia de belleza.

N. P.

●

SHAKESPEARE — "Hamlet" — Bibliotecas Populares Cervantes. Compañía Ibero Americana de Publicaciones. Madrid.

Una nueva edición de la obra dramática más valiosa del mundo. Del drama incomparable que ocupará eternamente el primer lugar entre las grandes creaciones del arte teatral. Es una gran edición popular hecha sobre la traducción de Leandro F. de Moratín y precedida por un magistral prólogo en el que Rafael Seco explica los valores eruditos de la gran obra.

●

TORRES VILLARROEL — "Vida" — Bibliotecas Populares Cervantes. Compañía Ibero Americana de Publicaciones. Madrid.

Con un documentadísimo prólogo de Juan López Núñez se publica ahora un gran libro de memorias españolas. Es la vida de uno de los personajes más enigmáticos del siglo XVIII, de Torres Villarroel, aventurero de vida y costumbres misteriosas. Cagliostro español, cínico y peligroso hijo de lo desconocido, que en sus obras científicas hizo enormes profecías que aun hoy resultan incomprensibles.

E. GUTIERREZ GAMERO — "Clio en Pantuflas" — Compañía Ibero Americana de Publicaciones. Madrid.

El veterano escritor y académico que en su colección de memorias titulada "Mis primeros ochenta años", se propone inventariar las impresiones que le produjeron las cosas y hechos que presenció y supo de buena tinta (sin añadir ni quitar a la verdad nada que bien o mal le viniere), publica ahora el cuarto tomo.

En éste se reseñan los sucesos de la vida política española durante los años que siguieron a la muerte de la primera mujer de Alfonso XII, hasta la apertura del curso universitario del 1884-1885. Sucesos relatados con la minuciosidad y la independencia que caracterizan a la labor ponderada del notable académico.

●

JOSE FRANCOS RODRIGUEZ — "El año de la derrota" — 1898. Compañía Ibero Americana de Publicaciones. Madrid.

Continuando la célebre serie de memorias periodísticas que con tanto éxito viene publicando el gran maestro del periodismo español, aparece este tomo en el que se resume la historia interna de España durante el año terrible en que su Imperio Colonial se derrumbó de manera definitiva. Pero también el año que inició la reacción salvadora que lleva al pueblo español hacia nuevos caminos de gloria.

●

LUIS DE OTEYZA — "El Tesoro de Cuauhtemoc" — Renacimiento. Madrid.

La acción de la obra se desarrolla en las selvas vírgenes del Yucatán, donde los indios conservan su bravo espíritu milenario entre la inmensidad de los bosques vírgenes y los peligros de las aguas cubiertas de caimanes. Este viaje lo ha hecho Oteyza y ahora lo relata en su novela, atribuyéndoselo a un personaje imaginario.

●

WAGNER — "El anillo del Nibelungo" — Tetralogía. Bibliotecas Populares Cervantes. Compañía Ibero Americana de Publicaciones. Madrid.

En Wagner alcanzó el siglo XIX su apogeo acumulando en un hombre las características de una centuria. Rebeldía, disparidad, acentuación del color local, individualismo, contraposición con el ambiente. El consideró al teatro como la síntesis de todas las artes y en él alcanzó el teatro su apogeo literario y musical.

"El anillo del Nibelungo" tiene cuatro grandes partes. "El oro del Rhin", "La Walkiria", "Sigfredo", "El ocaso de los dioses". Este libro, que ahora aparece en las Bibliotecas Cervantes, es una perfecta antología de sus mejores trozos.

●

JACINTO GRAU — "El burlador que no se burla" — Mundo Latino. Madrid.

Una nueva y magnífica interpretación del eterno tipo de Don Juan. Una visión moderna y en la vida moderna del burlador. Un Don Juan que se ajusta mucho a la idea popular de esa figura, pero acentuando el contorno, porque así conviene a un arte claro y preciso. Su tragedia es para lo que le rodea y no para él, más fuerte en sí mismo que los otros hombres y más resistente a todos los dolores que agobian a los demás varones hasta transmutarlos.

●

SCHILLER. — "Los Bandidos" — Bibliotecas Populares Cervantes. Compañía Ibero Americana de Publicaciones. Madrid.

Con un prólogo de Eduardo Fernández Marqués se publica un fuerte y magnífico drama alemán en la más popular de las colecciones populares. Es "Los bandidos", de Schiller, obra maestra de la juventud de su autor, escrita a los 21 años, y, a pesar de ello, perfecta. Obra extraña, en la que todo es inmoderado, enorme y monstruoso.

Cada escena de este drama era el resultado de una imaginación juvenil terriblemente reprimida. Por eso y por su estilo grandilocuente, es una obra de patetismo incomparable.

●

GUNTHER PLUSCHOW. — "Sobre la Tierra del Fuego".

La pequeñez de la tierra ha dejado de ser una frase literaria de varia intención filosófica, para convertirse en algo muy real y al alcance de la sensibilidad de cualquier buen mortal con ánimo aventurero y un poco de espíritu de acción y empresa. El inexplorado — terra incognita — de los antiguos derroteros va desapareciendo poco a poco de los mapas. Yo compadezco francamente a los pobres exploradores que, a pesar de toda su buena voluntad, se encontrarán en el futuro con un globo terráqueo zurcado a diestra y senestra por barcos, carros-motores y aviones, sin ningún rincón donde ensayar su ansia descubridora. Entonces, como Morand, tal vez exclamen: "¡Rien que la terre!".

Mientras tanto, aquí tenemos un caso insólito e interesante: Gunther Pluschov. Contextura de antiguo bárbaro, con alma dinámica y aventurera, la aventura le fué robando los años y al fin... Admiro en este hombre la férrea voluntad, el entusiasmo ardiente, el sentido que cobra en su boca esa palabra tan a mal traer en espíritus sedentarios: "belleza". Porque uno no puede imaginar que la belleza de Gunther Pluschow sea la misma belleza de ese sibarita soñoliento que comía un pastel de crema de chantilly en una mesilla del Selecta. Esta otra belleza, la de Gunther, ha de ser belleza de grandes cosas, imponentes, dramática y trágica a veces, belleza que agarra las fibras del alma y la retiene en un aliento, y que es más que una religión.

Yo no sé qué tuvo la culpa de la muerte del capitán Pluschow, acaso la belleza, acaso la aventura. Decida usted. Ambas agarran fuerte el alma y cautivan con el encanto viejo y audaz de la Circé Mediterránea.

De sus aventuras, Pluschow nos deja varios libros. El último versa sobre la Tierra del Fuego, el país de toda su vida, la sirena que cantó a su lado desde que infante, en un libro de estampas, encontró un cromo de la tierra austral. Desde aquellos lejanos años, el encanto atraía. El primer paso en la conquista de su empeño, como lo cuenta con su prosa agitada y dramática, fué inscribirse en las filas de la Marina alemana. Después, a través de los grandes acontecimientos del siglo — la guerra, las expediciones al Lejano Oriente, viajes por las zonas inexploradas — su antojo de muchacho no fué sino multiplicándose hasta que un día dió en el blanco con el laberinto austral, a bordo de una bargoleta alemana.

El libro nos relata la gesta maravillosa. El talento literario del capitán Pluschow, tal vez no se equipare a su talento de explorador. Sus descripciones son a menudo sumarias, y no logran dar la imagen cabal de los paisajes; pero el libro viene acompañado de magníficas fotografías — esas incomparables fotografías alemanas, que valen a veces más que todo un poema o una página inimitable. En cambio, todo el libro está recorrido por el escalofrío del esfuerzo. A lo largo de los episodios se yergue el hombre contra la Naturaleza, en esa lucha que es pura satisfacción interna y despliegue deportivo, sin otra alegría que la simple satisfacción de vencer y sentirse hombre por encima de la fuerza ciega. Las mejores páginas del libro son éstas.

Cuando a Pluschow le preguntaban qué iba a hacer a la Tierra del Fuego, respondía:

—Lo único que quiero es ir a admirar la belleza e impresionarla en la plancha fotográfica o en la película, para que todo el mundo pueda admirarla. El cazador de imágenes, digamos. Pero uno ante un libro de viaje tiene una curiosidad parecida al hambre de Dmiuro, inagotable, y no le basta la belleza como único bocado. Necesita informaciones, necesita datos, enumeraciones a veces, enfoques particulares otras. Un espíritu científico no está demás en todo esto, y es de lamentar que el capitán Pluschow no satisfaga a esta curiosidad nuestra. Es por lo que peca el libro. Si en materia de formas geográficas, de toponimia, de descripciones más o menos líricas o entusiastas, el capitán nos satisface, una serie de informaciones adláteras faltan.

H. F. V.

●

MANUEL SEOANE. — "Nuestros Fines".

Acabamos de recibir, folleto de 46 páginas, la conferencia que Manuel Seoane dictó en un lugar oculto de Lima en noviembre del último año. Las actividades del partido aprista en el Perú, que se han encontrado poderosamente fortalecidas a partir de la última revolución, tanto por la persecución de que habían sido objeto bajo el régimen del presidente Leguía, como de la persecución de última hora en que se empeñó el gobierno de Sánchez Cerro, están siendo en la hora actual una de las más definidas y mejor encaminadas de nuestra política sudamericana. Este folleto nos trae condensada en palabras animosas, a través del análisis de una situación real, la ideología de este núcleo americanista. Si toda nuestra política se ha condensado en declaraciones de principios derivadas más o menos de aquella vieja ideología abstracta de los enciclopedistas o más tarde, del socialismo europeo, el partido aprista reacciona poderosamente contra este coloniaje ideológico y político, para colocar como único criterio la realidad americana. Reacción al civilismo aristocrático y al comunismo criollo, el aprismo va hacia lo nacional, hacia la peruanidad. "Somos los intérpretes de nuestra realidad", dice Seoane. Este nacionalismo es un método de lucha, porque "para que haya justicia social interna es indispensable que exista independencia externa", y para eso el partido es antiimperialista. Define Seoane en su folleto su nacionalismo que es diferenciador y exclusivo. "No es un nacionalismo para que quepan dentro los que trabajan y los que explotan, los que tienen todo y los que no tienen nada". Es un nacionalismo de las clases productoras contra las clases parasitarias.

Pero esta declaración socialista los hace diferenciarse poderosamente con los comunistas. Dice: "Los comunistas suponen que América vive como Europa, una etapa industrial. En sus ardientes y afiebrados sueños imaginan un numeroso proletariado, con conciencia de clase; un desarrollo económico integral; una evolución acabada en los organismos estatales... El partido aprista no es un partido de soñadores ni tampoco un partido de irresponsables". Nosotros sostenemos que el proletariado, por falta de número y porque no todo él está penetrado de la conciencia de clases, y el campesinado por esta última razón, no pueden ser motores únicos en un movimiento destinado a transformar el actual Estado. Se imponen las alianzas, los apoyos. Lanzarlos solos a la lucha es lanzarlos al fracaso". Desde entonces el partido aprista aprecia y estima a las clases medias y a los intelectuales. ¿Pero por qué lucha precisamente? No es posible violentar el desarrollo de una sociedad. En nuestros países conviven diversas etapas económicas. Nuestro organismo económico es heterogéneo, acusa diversos grados de crecimiento. Por eso urge liquidar esos estados económicos rudimentarios y hacer desarrollarse armoniosamente nuestro aparato económico. "De ahí que el partido aprista luche contra los gamonales (conservadores) y contra el imperialismo. Ambos representan deformaciones de nuestra verdadera edad económica. Y de ahí también que, como primera finalidad, luchemos a favor de un capitalismo de Estado.

Con este esqueleto doctrinal, cuya fuerza expositiva no puede juzgarse por el resumen descarnado que hemos hecho, se afrontan los diversos problemas de la realidad peruana. El folleto resulta animado y de una potencia polemística singular.

Con pequeñas diferencias, los países americanos son casi los mismos. El problema del indio, que en el Perú se coloca en primer plano, en Chile es secundario; pero existe, de todas maneras, el problema de nuestras masas rurales alejadas completamente del ritmo vital de nuestra vida. Muchos de los juicios de Seoane sobre la realidad peruana pueden trasponerse perfectamente en nuestra pauta nacional. Por este motivo el folleto de Seoane nos ha parecido doblemente interesante.

A. V. A.

●

ANA WYRUBONA. — "Esplendor y Ocaso de los Romanoff".

En la portada del libro se designa a la autora como la favorita de la Zarina. Ana Wyrubona vivió, efectivamente, en la intimidad de la emperatriz, fué en cierto modo su confidente y su consejera y gozó de una situación muy exclusiva en la corte familiar de los Romanoff. Ha escrito, pues, su obra con una información directa. Considerado el carácter de su vinculación con la dinastía, no puede exigírsele mayor estrictez ni más amplia visión que las alojadas en estas páginas.

Historia de Cristo

la sensacional obra, universalmente elogiada, de

GIOVANNI PAPINI

Precio $ 7.50

ZAMORANO Y CAPERAN

COMPAÑIA 1015

¿qué idioma hablaba jesús?

(De la vuelta).

ser un "dialecto corrompido del hebreo", como lo supone el articulista arriba aludido, era un idioma que cubría un vastísimo territorio, en el cual se encontraba la pequeña Palestina como una isleta en el mar; o más bien, era una **familia de idiomas** parecidos entre sí, algo como hoy día es el grupo de los idiomas eslavos. Lingüísticamente era el aramaico, por ser idioma semítico, muy parecido al hebreo, especialmente el grupo occidental de sus dialectos, que son los que aquí nos interesan. Es por eso que no se necesitaba la "cautividad" (según opina nuestro articulista) para que los judíos aprendieran el aramaico; ya en los tiempos del rey Ezechías se comprendía en Jerusalén el aramaico, por lo menos en los círculos oficiales, asimismo como los delegados del rey de Asiria hablaban "judaico", es decir, hebreo (véase Isaías, 36, 11). Pero sin embargo no hay duda de que las conquistas políticas hechas por los pueblos aramaicos en los varios países del Cercano Oriente, ayudaron mucho a fortificar la posición de esta lengua, hasta darle una preponderancia casi absoluta en todos aquellos países, incluso la Palestina.

El hebreo, ante esta invasión idiomática de la cual no había escape, hizo lo mismo que, en caso semejante, hizo el anglo-sajón ante la invasión del francés: se tragó al invasor. Efectivamente, circunstancias lingüísticas que sería demasiado largo exponerlas aquí, permitieron al hebreo incorporarse todo el vocabulario aramaico y adoptar, al mismo tiempo, algunos de sus giros sintácticos, proceso asimilatorio del cual resultó un hebreo sumamente enriquecido en nociones y matices, y tan exacto y flexible que luego pudo hacerse frente a la difícil tarea de componer en este idioma un completo Código, la llamada "Mishná". Para quienes todavía sostienen que el hebreo era sólo "idioma sagrado y de la cultura", vamos a observar de paso que de aquella época existen en hebreo no sólo libros científicos como la mencionada "Mishná", sino también colecciones de cuentos populares tal como se contaban dentro del pueblo (Midrash).

Por otro lado no hay que creer que el aramaico puro se consideraba en los círculos intelectuales judíos como mera "jerga" vulgar; era todo lo contrario. Los capítulos más íntimos de la liturgia judía están escritos en aramaico; la lectura de la traducción aramaica de la Biblia en los días sábados se hizo obligatoria (y se practica aún hoy); los libros Ecclesiastés, Proverbios y Cantar de los Cantares, a pesar de que cada uno de ellos es, en su género, una obra maestra de la literatura hebrea, no se recibieron dentro del canon bíblico, sino después de muchas discusiones en pro y en contra, mientras que los libros de Daniel y Esdra, no obstante estar escritos en su mayor parte en aramaico, se aceptaron sin discusión ninguna; y en fin, no titubearon los sabios judíos en alzar el aramaico a la misma altura de santidad que el hebreo, declarando: "Primeramente fué dada la Torá a Israel en el idioma sagrado; mas en los tiempos de Esdra, volvió y dióse en aramaico".

No se precisa aportar más material para refutar la opinión de que el aramaico, en la época de Jesús, era una jerga vulgar y el hebreo un mero idioma literario, fuera de uso práctico, una especie de sánscrito. Todo lo contrario: los dos se usaban juntos, tanto en el uso diario, como en el literario y hasta religioso, aunque indudablemente, después de la derrota del reino del Israel (el que comprendía la parte septentrional de la Palestina, y por consiguiente también aquella región que posteriormente se denominó Galilea), se implantó el aramaico en el norte del país a costa del hebreo, mientras en Judea, al amparo del Segundo Templo, no era tan fácil desarraigar este idioma aún de su uso profano, coexistiendo así los dos dentro del mismo pueblo y país.

Volviendo al problema formulado bajo el título de "Qué idioma hablaba Jesús"?, podemos, pues, notar la respuesta siguiente: Hablaba Jesús como idioma materna el aramaico, en forma de un dialecto galileo, dominando al mismo tiempo el hebreo. De que hubiese Jesús hablado latín o griego, no hay rastros en las fuentes evangélicas, ni parece ello verosímil dentro del cuadro histórico de la época en que vivía.

Aarón Joel.

L I B R O S

L I B R O S

El libro, cuyo título muestra una ilustre reminiscencia a la que se acogen no pocos volúmenes publicados últimamente — Grandezas y Servidumbres, Grandezas y Miserias, etc. — no puede ser estimado él solo como un documento. Pero alcanza positivo valor si se le confronta con el resto de la literatura a que ha dado origen la caída del Zarismo de los Romanoff y el advenimiento del nuevo Zarismo que es la dictadura del Comité. Obra escrita en actitud filial, enseña un reverso que ha sido, por lo común, negado a los protagonistas de la autocracia rusa. Es innegable que pesan sobre ella las más trágicas responsabilidades, y Ana Wyrubona lo reconoce así. Mas, según su testimonio, sería injusto imputarlas a la familia real. Nicolás II, la Zarina, sus hijos eran bondadosos, sensibles y abnegados. Su preocupación por la felicidad del pueblo llegaba hasta el sacrificio. ¿Cómo fué entonces posible que ese pueblo se sintiese tan desdichado y acabase por sacudir una potestad que se le manifestaba cruel, tenebrosa y siempre manchada de sangre? Los Zares eran buenos, pero sus parientes, sus cortesanos, sus ministros, sus funcionarios eran perversos. Ellos engañaron y traicionaron a los emperadores, azotaron y explotaron al pueblo y labraron la ruina del imperio. Por su parte, el pueblo no comprendió jamás a los Zares y estuvo convencido de que sus desdichas provenían de ellos. Los Romanoff resultan así las más inocentes víctimas de la tragedia rusa, traicionados por su corte e incomprendido y odiados por su pueblo.

Aparte de que es saludable que los autócratas sean, siquiera una vez cada cien años, personalmente responsables, es sin duda exagerado el panegírico de la Wyrubona. A penas tiene peso su voto al lado de la vasta y enérgica documentación que condena a los Romanoff. Pero mueve a atenuar los rigores de la execración que les arrojan sus más apasionados enemigos. La humanidad minúscula de aquellas realezas era impotente para todo lo grande, así en el bien como en el mal.

El relato de Ana Wyrubona está lleno de interés dramático y su propósito de emular el de una novela se ve cumplido. La versión española, que contiene treinta ilustraciones, ha sido hecha por Th. Scheppelmann.

R. C. M.

CUADERNOS

"INDICE"

RECIENTEMENTE HAN APARECIDO DOS NUEVOS CUADERNOS "INDICE"

La chilenidad de Daniel Riquelme

por Mariano Latorre (Apasionante reconstrucción de la vida del escritor y animada pintura de la vida social y literaria santiaguina entre 1870 y 1910. Documento vivo para nuestra historia social).

Hispano-América, posición crítica

por Mariano Picón-Salas (Cuatro trabajos que estudian la posición de las nuevas generaciones ante los problemas de la política y la cultura en América. Las influencias extranjeras en la mentalidad hispano-americana y la realidad criolla; el rumbo general de la política y la tendencia actual de la Literatura y las artes nativas).

Solicítelos en las Librerías o pídalos directamente a la

Administración de "Indice"

PRECIO DE CADA CUADERNO: $ 2.—

MAS DE CUARENTA PAGINAS DE TEXTO

itinerario de la inquietud

Latcham..... Este apellido debe desconcertar un tanto al público por la frecuencia que parece ante libros y actividades a menudo divergentes. Latcham el Viejo, es el sabio que dirige el Museo y que ha escrito numerosas obras sobre civilizaciones americanas.

Latcham el Joven es el hombre de la inquietud, el descontento, el crítico de cuanto existe, el que hace de turbina entre los conservadores y el católico. Tiene de las cosas una visión urgente, movible, de continuo dramática.

Es un tremendo hablador. Da siempre la sensación de estar hablando en estado de trance, porque dice las cosas más detonantes y estrafalarias sin que en su faz se rompa la expresión apacible.

Esto no impide que su conversación sea siempre vigorosa, que salte de un epígrama a otro, que use y abuse del sarcasmo, que en su conversación entremezcle mil anécdotas y que sigzaguee por entre los autores con extraordinaria premura.

Aunque es católico y sin remedio, sus monólogos se apartan muchísimo de lo eclesiástico. Por temperamento es insurgente, crítico, disecador, enemigo de lo establecido, recolector de elementos trágicos, fantasmagóricos y, al mismo tiempo, hombre de buen humor.

Usa la anécdota como elemento de prueba y comparación. Su excelente memoria le está ofreciendo precedentes para todo. En el uso de la anécdota se asemeja a Joaquín Edwards Bello pero éste es mucho más emotivo.

El Itinerario de la Inquietud ofrece la más completa fisonomía espiritual de Ricardo Latcham. La descripción es maquinal, nerviosa, la frase muy fragmentaria, afirmativa y llena del material más inverosímil.

Le gusta hacer frases con intención sintetizadora, a menudo, de alcance sólo humorístico. Dice, por ejemplo: "Buenos Aires ha erguido un Vaticano laico donde pontifica Leopoldo Lugones" o "Nos aplasta un sueño hecho de cien bebidas y de nervios macerados", "El Plata es barroso, se me ocurre por los desperdicios de chocolates Noel".

Por todas las cosas pasa rapidísimo, un poco aburrido, pero sin olvidarlas. Su libro es como un almacén de exposiciones. Enumera cientos y miles de formas sin detenerse en detalles ni matices. Algo lo mueve incesantemente y lo obliga a dejarlo todo después de la primera ojeada.

Acaso sean las mujeres en lo que más se detiene, aunque las ve bajo un prisma sexual, principalmente. Anota: "Una morena, que ha estado en Chile, me hace proposiciones". (pág. 12.-1-21). "Conversa con nosotros una rusa.... Ha estado en Chile y allí se lió con uno de esos aristócratas cosmopolitas y bebedores que forman la espuma de nuestro mundo social" (pág. 19-1.6)"..... Pronto descubrimos que uno de ellos es insensible del todo al picor sexual de la damisela" (pág. 20-1.4). "La rusa, al oír los comentarios sobre Herr Stolze, echa una carcajada gruesa de cortesana". "Se bañan mujeres magníficas, flores espléndidas del trópico, ¿qué tendrán estas brasileras para llenarnos de brasas las arterias"? (pág. 21-1.14). "Irradia sensualidad desde la axila, que sugiere una emoción indecible". "En las callejas vecinas unas juglaresas de amor venden su óleo mercenario" (pág. 32-1.24). "En cada mujer parecía centellear una promesa" (pág. 33-1.4). "Su gracia es más pura, se repliega mi castidad y no pide nada al ritmo valiente de la carne". (pág. 37-1.16). "El pastor babieca que acecha a la pastora pompadouresca, el eterno marido cornudo y el amante sanguíneo que lo reemplaza, la moza de partido y el cura enrojecido. Y el cinturón de castidad y el paje amable que lo abre con llave dorada, mientras la castellana está quemada por el fuego interno de la espera". (pág. 89-L.1).

Fuera de su extraordinaria visualidad para lo femenino la tiene también para las iglesias que encuentra en las poblaciones de su ruta. La evocación mística surge a cada paso. Uno de sus mejores capítulos es el que dedica a Iñigo de Loyola.

La parte más novedosa de su libro es la dedicada a Cataluña. Está escrita con entusiasmo y riqueza de información. El pueblo catalán le agrada de singular manera y le arranca exclamaciones como ésta: "Cataluña dió su sangre y sus tesoros a empresas de expansión cristiana, y llevó sus empujes a tierras muy remotas. Su historia es la del Mediterráneo y puede decirse sin hipérbole que los catalanes son la sal de este mar. El comienzo y la perfección de Europa se deben al oceáno melodioso, por cuyas aguas vinieron nuevas culturas y nuevas civilizaciones a cruzarse con las del continente. Otras veces fueron los europeos los que hacían salir de cauces estrechos sus ríos culturales para desparramarlos más allá del gran mar. En Barcelona quedó prendido para siempre un recuerdo de esos tiempos y perduró en las instituciones civiles y municipales, y en la magnífica legislación marítima que elaboraron sus hijos, un trasunto de todo lo meridional. El orden social, la bondad de las instituciones políticas, la previsión sabia del porvenir, la constancia y la firmeza son creaciones de Barcelona y del carácter catalán (pág. 29-14).

Otro capítulo meritísimo es aquel en que da la visión del café español como institución nacional. Tiene mucho colorido y se afianza en observaciones atinadas y comprensión de su psicología.

El libro es muy desigual: contiene impresiones singularísimas, colorido, gracia y fuerza; pero contiene también observaciones demasiado pueriles, palabras usadas sin justeza y frases de sentido esotérico. Sin embargo, por sobre estas menudas imperfecciones, perdura el agrado de frases felices como: "Una alegre mancha de velas latinas palpita en el horizonte virginal", o "las gaviotas traen la noche prendida en sus alas".

González Vera.

LIBROS Y HOMBRES

JUICIOS SOBRE INDOAMERICA

Parece que el destino, el fatal destino, de Indoamérica es permanecer desconocida quizá por cuanto tiempo más. Ayer han sido las fantasías peregrinas de un novelista; en seguida vienen las apreciaciones infundadas de un crítico literario; hoy son los juicios de un pretendido historiador, y esta lista se podría seguir; pero no tiene objeto.

Hace poco ha llegado a las librerías una HISTORIA MODERNA DE LA AMERICA ESPAÑOLA de Cirio Bayo (Ed. Caro Raggio, Madrid 1930). Trata de todos los países conquistados por los castellanos en este hemisferio. A Chile le dedica 22 páginas, desde la 85 a la 107. No se puede negar que es una reseña bastante elíptica. Sin embargo, ello no importaría si a la brevedad se uniese la buena información.

Véase los errores que hemos advertido en una hojeada rápida:

Para el autor no rige la nueva división territorial; de manera que dice que Chile tiene veintitrés provincias y un territorio. Al llegar a Chiloé, no le gusta el verdadero nombre y pone Chiolé. Pase como error de imprenta!

En la misma página (86) nos da cinco millones de habitantes. Con este cómputo no se saca el premio del concurso, sobre nuestra población, abierto por uno de los diarios capitalinos.

"Prieto tuvo el acierto de dejarse guiar por el vice-Presidente Diego Portales" (p. 96). Portales no aceptó nunca el puesto que le atribuye Bayo y la posteridad lo conoce con la denominación de Ministro exclusivamente.

Poco después le cambia el nombre a D. Manuel Bulnes y lo llama Miguel (p. 97). Menos mal que ambos empiezan con la misma letra.

Al Presidente Balmaceda le trueca la c por s. Si en España Balmaseda se escribe así y aún con V, en Chile ha cambiado la ortografía. Por lo demás, en apellidos no hay normas: de modo que puede pasar esta falla (p. 104).

El aristocrático Sanfuentes lo transforma en el harto popular Fuentes (p. 106). Ojalá que no llegue a conocimiento de la familia del finado mandatario, porque sería para que pasara un mal rato. Por otra parte, es imposible que D. Juan Luis Fuentes haya sido el Presidente de Chile desde 1915 a 1920.

Don Arturo Alessandri tampoco escapa a esta sistemática mutación de letras y lo hace que se llame Alexandri (p. 106).

Por último (p. 107) dice que don Emiliano Figueroa se llama Emilio. Afortunadamente no lo confunde con el personaje de Rousseau.

Admitiríamos todos estos errores, como pecados veniales, si la manera de tratar el asunto fuese interesante; pero, además de carecer de buenos datos, no tiene valor alguno. No se olvide que la historia es una ciencia que ha evolucionado mucho, y que no basta narrar y menos todavía narrar mal, como en el caso que nos ocupa.

¡Y esto es sólo de Chile! ¿Cómo será con los otros pueblos que simula estudiar este flamante publicista. Serán igualmente valiosas las demás obras del autor que tratan de nuestros países?

ASOCIACION ECONOMICA INDOAMERICANA.

El cantonalismo ruralista y medioeval de América del Sur triunfó de la hermosa idea de Bolívar: formar una gran federación nacional con las colonias de España. "El peso de la noche" se impuso como norma gubernamental y como tal era pequeña, incapaz de ir más allá de la vieja frontera.

Sin embargo, la herencia de idealidad del Libertador, no ha muerto y vibra en las juventudes indoamericanas para llegar a su plena vigencia. Un siglo ha pasado y aún está virgen, por lo tanto, es necesario que se realice. Pero esta realización tiene que ser distinta, como es natural, a la concepción originaria.

A este respecto es oportuno recordar lo dicho a la prensa por el Presidente electo de Uruguay: "Considero que la América del Sur debe formar una Asociación Económica de Defensa Mutua, con tarifa diferenciales que favorezcan las industrias propias del continente".

Ojalá que las declaraciones del señor Terra puedan realizarse en un futuro no muy lejano; porque es en el recinto económico como tenemos que defender nuestra verdadera independencia. Por lo demás, la educación y la industria propias o lógicamente acomodadas a nuestras realidades son los remedios eficaces para sacar del lecho al CONTINENTE ENFERMO.

¿OCASO DE LA UNIVERSIDAD?

¿A qué se debe la frecuente, por no decir perenne, turbulencia de la multitud universitaria europea y americana en este siglo, para hablar sólo del presente?

Para contestar a esta compleja interrogación nos va a servir la reciente conferencia de José Ortega y Gasset titulada: MISION DE LA UNIVERSIDAD (Ed. Rev. de Occidente, Madrid, 1930).

La enseñanza superior de la Universidad la divide el conferenciante:

A) La enseñanza de profesiones intelectuales.

B) La investigación científica y la preparación de futuros investigadores.

Cuanto a la SOCIALIZACION DE LA CULTURA que es, generalmente, el tercer papel de la Universidad actual, el autor opina que es cuestión del Estado, por lo tanto, una reforma de éste haría efectiva la EXTENSION UNIVERSITARIA, como es también nombrado este segmento universitario. Pero vamos a dejar para otra oportunidad tal aspecto del tema.

La Universidad prepara para una serie de profesiones que son a la postre de finalidad práctica. La profesión necesita de la ciencia, pero no se nutre únicamente de ella, pues tiene en su cuerpo técnica y observaciones empíricas no comprobadas por el conocimiento científico, sino admitidas por rutina o tradición.

En la Universidad, asimismo, se cultiva la ciencia pura, se investiga y se enseña a ello. La Universidad en este sector de su actividad es el hogar de la gestación científica, faena desinteresada y sin más fin que establecer una ley o probar una teoría.

Ahora bien, el malestar del universitariado, se debe a la confusión de estas dos tareas tan distintas. Las reformas de la Universidad (en España) han tratado de acentuar más y más la investigación. Pero han dejado de canto el punto esencial: fijar con nitidez la misión de ésta. Al propiciar el aumento de la parte científica, se copia la tendencia de las universidades extranjeras, sin examinar que "el español carece de vocación por las ciencias". Es inútil, pues, tratar de introducir el exoticismo docente, porque Ortega es acertadísimo cuando dice: "Principio de educación: la escuela como institución normal de un país, depende mucho más del aire público en que íntegramente flota que del aire pedagógico artificialmente producido dentro de sus muros. Sólo cuando hay ecuación entre la presión de uno y otro aire la escuela es buena.

"Consecuencia: aunque fuesen perfectas la segunda enseñanza inglesa y la Universidad alemana, serían intransferibles, porque ellas son sólo una porción de sí misma. Su realidad íntegra es el país que las creó y mantiene". (p. 43). (¡Cuánto nos vienen estas palabras, no en balde somos hijos de España, también allá existe ese afán de simio que nos atribuye Baroja únicamente a nosotros!).

Sin embargo, el profesionalismo y especialismo que produce la Universidad, rompiendo "en pedazos al hombre europeo" es preciso remediarlo. El Prof. de Metafísica de la Universidad Central cree que la enseñanza universitaria debe desarrollar estas tres funciones:

I. Transmisión de la cultura.

II. Enseñanza de las profesiones.

III. Investigación científica y educación de nuevos hombres de ciencia.

Esta pauta no resuelve la cuestión, como dice el autor, pero aclara el estudio y ahora se puede seguir por un sendero dibujado en la maraña del problema universitario.

Pero antes de avanzar queremos esclarecer un tópico: ¿Transmisión de la cultura, no es pareja a socialización de ella? Porque aceptando, con Ortega que CULTURA ES EL SISTEMA DE IDEAS VIVAS QUE CADA TIEMPO POSEE, socializarla ¿no es transmitirla en los poros del organismo social? Me parece que hay sólo diferencia de nomenclatura para un mismo rol. Ya hemos dicho, empero, que esta porción del tema queda para otra oportunidad.

Con todo, la crisis universitaria no se explica sólo con la confusión de labores, como queda dicho arriba, sino que debe agregarse el volumen fantástico de estudios en cada carrera. De ahí que el estudiante sea un sér unilateralizado, incapaz de comprender "la altura del tiempo" que vive, es el nuevo bárbaro que terminará con la difícil y complicada civilización presente, según nos lo dice el autor, no sin cierta melancolía, en su obra reciente: LA REBELION DE LAS MASAS.

Para extirpar tamaño mal se impone que el hombre vuelva, en su postura frente a la vida, a ser integral. Para ello no hay mejor camino que la cultura. La consecución de este programa de acción se conseguirá únicamente cambiando el centro de gravedad pedagógico. En la enseñanza hay tres sujetos: el saber, el maestro y el alumno. La pedagogía clásica le dió importancia a los dos primeros. Desde Rousseau, pasando por todos los pedagogos de nota, la ciencia de la educación ha tratado, consiguiéndolo cada día más, situar en primer término al discípulo (este cambio de valor en los sujetos de la docencia es lo que ha provocado la numerosa literatura pedagógica presente). Y bien, la Universidad carece de una pedagogía universitaria. "Porque uno de los males — dice el ensayista — traídos por la confusión de ciencia y Universidad ha sido entregar las cátedras, según la manía del tiempo, a los investigadores, los cuales son casi siempre pésimos profesores, que sienten la enseñanza como un robo de horas hecho a su labor de laboratorio o archivo", pp. 129-130).

(Continúa pág. 16).

C R O N I C A

¿QUE DESEAN LOS ARTISTAS?

En el manifiesto, que los artistas han entregado al gobierno, se asegura que el escritor es despreciado, que el cinematógrafo ha desplazado al comediante, que "escultores, pintores y decoradores" consagran su vida estérilmente a artes que no tienen eco en el público".

Después se asevera que los directores habidos en la Escuela de Bellas Artes, fuera de dirigir mal, ha olvidado la difusión cultural entre las masas, que la Escuela de Artes Decorativas ha sido entregada a profesores extranjeros incompetentes, que el Museo es anticuado, que la Comisión de Bellas Artes era funesta y que la Facultad es trasunto de aquélla. Estas afirmaciones y cargos serían perfectos si los redactores hubieran cuidado de indicar los hechos en que se fundan.

Creen los artistas que desaparecerían los males enumerados, creando un organismo, desligado de la Universidad, que dependiese del Ministerio de Educación Pública. Esta creación, que se denominaría Departamento de Enseñanza Artística y Difusión Cultural, estaría formado por las Escuelas de Bellas Artes, Arquitectura, Conservatorio de Música, y otras secciones denominadas Orquesta Sinfónica, Teatro Nacional, Editorial Nacional, Estímulo a las Artes Populares y Urbanismo, Monumentos y Paseos Públicos.

Demos por creado el Departamento y supongamos que las más sabias normas guiaran sus actividades. ¿Podemos suponer igualmente que el ministro venidero lo conserve? ¿Podemos, si lo conserva, suponer que conserve el orden de sus funciones o los principios en que éstas se inspiren? La experiencia nos enseña que cada ministro que llega inicia siempre una reforma radical de los servicios que están bajo su mano.

A este primer inconveniente hay que agregar el de que no siempre el nuevo ministro posee la cultura y el talento excepcionales para emprender sabiamente la reforma. Y esto se debe a que los ministros son elegidos más por su solvencia política que por su preparación.

Con todo esto se llega a la conclusión de que sólo la Universidad puede dirigir las diversas escuelas, y servicios que la cultura requiere, y tiene la independencia necesaria para impedir que se hagan excesivas reformas, y que las hagan los que no son capaces de hacerlas.

Uno puede conjeturar que el Departamento instruirá a los artistas para que éstos puedan desarrollar sus facultades creadoras. Y después, el servicio de difusión cultural, usará tales producciones para enseñar al pueblo lo que es el arte.

Los redactores del manifiesto no dicen cómo el Departamento va a realizar su misión ni qué clase de relaciones existirán entre las escuelas y las demás entidades. Respecto al funcionamiento de las primeras sólo de la Escuela de Bellartes Artes se ocupan con alguna extensión, expresando que debe estar compuesta por las escuelas de Artes Decorativas, el curso de Pintura, el de Escultura y el Curso de Profesores de Dibujo. La primera de estas secciones formará artesanos artistas, la segunda y tercera artistas puros y la última profesores para la enseñanza del dibujo en la instrucción primaria, secundaria, vocacional, normal y universitaria.

La Escuela de Arquitectura no les merece ninguna observación fuera de que sus profesores de dibujo sean graduados en la de Bellas Artes.

Al Conservatorio se le agrega la función de formar profesores de música y canto, y nada más.

No indica cómo puede ser organizada la Orquesta Sinfónica, pero aseguran que ella "haría efectiva la difusión del arte musical en todas las clases sociales" y "solucionaría en forma radical los intereses de instrumentistas y compositores". ¿Cómo haría esto último?

Al ocuparse del Teatro Nacional, declaran que la existencia de una sala que diese obras nacionales, con actores también nacionales, es de gran necesidad. Creen que esto limitaría el excesivo radio tomado por el cinematógrafo. Piensan que con una parte de lo que se ha dado a la Opera se habría podido mantener espléndidamente el Teatro Nacional.

De la Editorial Nacional de Letras y Música, dicen que "vendría a solucionar en la mejor forma los intereses de escritores y compositores nacionales". Se olvidan, naturalmente, de indicar cómo se financiaría, qué obras podrían editarse y dónde se encontraría el público providencial que las comprase.

Tampoco definen, en lo que denominan Estímulo a las Artes Populares, cuáles son las artes que pueden llamarse populares y de qué manera se las podría estimular o ayudar, ni si la denominación será la fórmula de una escuela o de un servicio burocrático.

Algo parecido ocurre con lo que ellos llaman Urbanismo, Monumento y Paseos Públicos. No se sabe si su idea es hacer una escuela que enseñe estética forestal y urbana o un servicio que dé normas sobre todo esto. Se contentan con decir que "resolvería problemas imperativos de progreso que son una preocupación universal".

Esta palmaria falta de especificación, y de comparación entre lo que se hace y lo que ellos quieren hacer, más que a ausencia de ideas claras se debe a la forma desordenada en que ha sido concebido y redactado el manifiesto.

La parte teórica, en realidad, está hecha a base de quejas, de críticas carentes de objetividad y de aseveraciones ásperas pero vagas.

Convendría que insistiesen sobre cada asunto especificando lo que existe, anotando las fallas del sistema y dando a conocer del modo más objetivo lo que ellos quieren hacer.

Sin ese requisito, que daría una verdadera fundamentación a su manifiesto, no es posible dar opinión alguna.

•

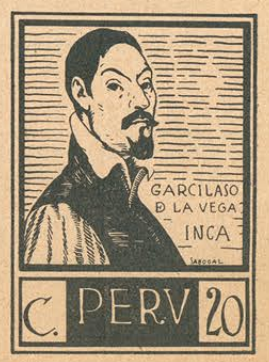
REVISTAS ARGENTINAS

Las revistas argentinas, y las de todo el mundo, son más instrumentos de cultura que productos comerciales. Ellas han ido conquistando al público chileno a la buena. Le ofrecen una semana y otra un repertorio de noticias, chistes, recetas, artículos, cuentos, poesías, informaciones, encuestas e ilustraciones muy superior al que han podido ofrecerles los revisteros chilenos.

Aquí, engañados por un estéril principio de economía, desterraron de las revistas el elemento literario. Creyeron que con la crónica semanal de crímenes (Sucesos) y con la publicación de innumerables fotografías (Zig-Zig) podían mantener siempre latente el interés del público. La silusión, en vez de decidirlos al abandono de sus errados principios, los ha inducido a pedir un gravamen para las revistas argentinas.

Dichas publicaciones deben continuar entrando a nuestro país libres de cualquier derecho. Estamos pagados en demasía con el aporte que ellas hacen a la ilustración de nuestro pueblo. **G. V.**

sellos peruanos por josé sabogal



José Sabogal, el pintor peruano nos envía algunos de los proyectos que ha realizado para los nuevos sellos de correos del Perú. Es de alabarse la inspiración nativa de Sabogal en cosa hasta ahora tan burocrática e impersonal, como los sellos postales.

A R M A N D O L I R A

Armando Lira acaba de regresar. Año y medio de permanencia en Europa han significado para su espíritu una experiencia rica, llena de insospechables consecuencias. Vuelve el mismo muchacho modesto, tranquilo y ponderado que acostumbramos conocer en las charlas santiaguinas de hace años, envuelto en su genio gris y tras la sombra displicente de su sonrisa amable. Si el hombre que vuelve es el mismo, el pintor ha cambiado. Calzó botas de siete leguas en tierras de Francia y trae un equipaje nutrido, lleno de imprevisto aunque cuando digo imprevisto, tal vez abuso de la palabra.

ARMANDO LIRA. — Paisaje de Francia.

En efecto, sorprende en este muchacho un revuelo de la técnica, una multiplicidad de recursos, un afán de empujar siempre más lejos el plano de los límites pitóricos posibles que hace de su obra una caja de sorpresas. Pero tras este oficio acendrado anima un severo autocontrol que limita y dirige, y este afán vario se torna en una disciplina que enmarca con firmeza su temperamento rico. Hay homogeneidad en su aporte, una homegeneidad que viene de adentro y nos revela una naturaleza consciente de su fuerza que ha encontrado ya sus medios de expresión. Hay precisión, voluntad de hacer sabiendo lo que se desea y poder para circunscribir el motivo sin vaguedad ni equívoco. Por encima de esto planea un entusiasmo por el color que nos lleva, a veces, hata el límite del vértigo.

Descansamos con Lira de la cosa aprendida y de la cosa vista y, a pesar de su peregrinación europea, uno no encuentra en él nada que llame nombre de maestros o glorias de hoy.

Si se coloca de lleno en lo que se ha convenido en llamar la pintura moderna su posición es el producto de una actitud atenta en el momento en que le toca vivir. Huye de la retórica y con sinceridad pinta. Esta contienda vana entre clacisistas y modernizantes se me acusa en toda su esterilidad en el caso de Lira. Los críticos van a decirnos cuando cuelgue sus telas en un salón santiaguino unas cuantas sandeces y no faltará un asno que traiga al rondel de su estulticia los nombres de Cezanne, Renoir, Gauguin, etc. como los réprobos del cuento. Pero, cuán lejos del parti-pris está toda la pintura de Armando Lira. Solo que al escoger sus medios optó por los que significa una relación más directa entre el espíritu y la cosa. Cuando pintaba el clasicista la obra iba a resultar del empleo pertinaz de pantallas y de adobos usados como entre la cosa y el sentir. Era precisamente de esta acumulación de lo que debía juzgarse. Para Lira, y para todos los pintores que no van a la forma hecha, todo reside en la aprehensión de la cosa, sin traba ni ambage, en el cuadro que es amalgama y conjunción casi espontánea de la cosa y el espiritu. Hay tal vez en esto algo de lo que en filosofía llamamos intuición.

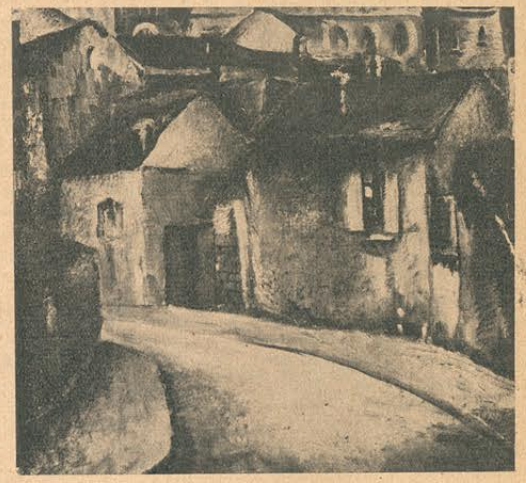
Cambiamos algunas palabras con Lira.

—Es embromado el paisaje chileno — me dice. Frente a lo europeo uno se da cuenta de la relación que existe entre la técnica y el motivo. La cosa calza de la misma manera que el traje sobre medida cae con holgura y justeza sobre el cuerpo. Regresando me he dado cuenta de lo distinto que es esto de acá. Lo que ahora traigo señala un paso en la conquista de mi conciencia personal, pero me quedan por disciplinar los medios para alcanzar lo nuestro. Ello es una labor difícil. La afrontaré sin prejuicios ni visión extrapictórica. Trataré de hacer algo de lo que se ha hecho en México pero esta vez sin intención social.

Nuestra pintura eterna trilladora de caminos extranjeros se resiente poderosamente de su servidumbre. Tiranteada entre el clasicismo desueto de una se-diciente pintura oficial, cansada de lugares comunes y lo arbitrario y sin control, es, hasta ahora, un cuerpo en perenne descoyuntamiento. Es urgente que los muchachos en quienes alienta una conciencia actual y que sienten nuestra realidad entren por un terreno de sinceridad que sirva de basamento a una tradición peculiar.

Creo que esto es lo que está haciendo Lira.

H. Fuenzalida Villegas.



ARMANDO LIRA. — Paris Viejo.

Reviviscencia de una Biblioteca

En el número de enero hicimos un breve recuerdo sobre la derruída Biblioteca del Instituto Nacional. Rematamos ese articulejo pidiendo que, como reverencia a la cultura, se construyese una biblioteca universitaria.

Revisando la sesión celebrada por la Cámara de Diputados, el lunes nueve de febrero, hemos encontrado, si no hubo concatenación accidental de ambas ideas, un eco casi emocionante.

Dice la petición de oficio: "Los señores Sepúlveda Leal, Quiroga, Araya don Francisco, Silva Alvarez, Ortega de la Cuadra, Silva Lastra, Tagle Ruiz, Lezaeta y Mejías, piden se dirija al señor Ministro de Educación, a fin de que se sirva enviar los antecedentes que se refieren a estos hechos:

a) Destrucción del edificio que ocupaba la Biblioteca del Instituto Nacional;

b) Destrucción de los libros, mobiliario y útiles de esa misma Biblioteca;

c) Destinación del terreno respectivo a cancha de golf.

El señor Rivera (Vicepresidente). — Se dirigirá el oficio".

•

GENARO PRIETO

El señor Fernando Hiza, ministro de comercio de Checoeslovaquia, ha traducido al checo **El Socio** de Genaro Prieto. Esta novela humorística de nuestro compañero ha obtenido, en ese país, el mayor de los éxitos: el de librería.

Aquí mismo, en el curso de pocos meses, se hicieron dos ediciones.

Genaro Prieto, con su singular imaginación y su claro humorismo, está capacitado para escribir libros excelentes. Si el periodismo no lo absorbe demasiado, podrá escribir artículos, cuentos y novelas según las normas que Carlos Vaz Ferreira da en su ensayo sobre **Los Jóvenes en la Prensa.**

EL CASO DE CUBA VISTO POR JUAN MARINELLO

CARTA A JOHN DEWEY

Nosotros sostenemos el Gobierno de Machado en el control de Cuba mediante la amenaza de usar de las fuerzas armadas. Debíamos haber aprendido, con la expulsión de nuestra misión militar en el Brasil, después de la derrota de la administración para la que embarcamos armas, y de la primera elección sin control en Haití — en que se nos dijo cómo debíamos irnos y mantenernos alejados de los asuntos de aquel país — debíamos haber aprendido, decimos, que el mantenimiento de gobiernos nominales desentendidos de la voluntad pública, para obedecer los dictados de Wall Street, mediante una interpretación amañada de la doctrina de Monroe, no es misión propia de las fuerzas armadas de los Estados Unidos.

JOHN DEWEY

En carta al Presidente Hoover a nombre del People's Lobby. "New York Times", 23 de noviembre de 1930.

Muy admirado Mr. Dewey:

Leo, en la obligada reclusión a que me reduce la violencia del Gobierno de mi país, su interesantísima carta al Presidente Hoover en relación con el empréstito de cuarenta y dos millones de dólares que los banqueros de Wall Street se disponer a concertar con el General Machado para hacer viable el plan azucarero de Mr. Chadbourne. Mis ansias sangrantes por el mañana de mi tierra me impulsan a referirme a sus afirmaciones como Presidente del **People's Lobby** de New York. Sirva nuestra común condición de universitarios — aún en la larga distancia que nos categoriza — de campo de entendimiento donde la sinceridad no tropiece sino con la más plena tolerancia.

Su carta a Mr. Hoover mira, preferentemente, al interés del consumidor norteamericano, cuyo presupuesto doméstico se encarece notablemente con la vigencia del **Plan Chadbourne.** Ud. defiende, con sobra de razón y de justicia, la salud de un pueblo contra la garra de un pequeño grupo de capitalistas yanquis y cubanos. Cumple Ud. un deber y se coloca — parcialmente — en la zona de simpatía de los que creen que el capitalismo — organización cainita — nació con instinto fratricida y que, sin necesidad de aventureros neoyorkinos y dictadores cubanos, el ejército de magnates de Wall Street se decide cada mañana a concitar la tragedia sobre millares de cubanos y estadounidenses. Más que como jefe del **People's Lobby** y pidiendo justicia en un caso monstruoso, pero no esporádico, quisiera yo verlo desde aquí, representante de una nueva conciencia norteamericana, exigiendo — con la inigualable autoridad de su mente y de su vida — el término de uno de los estados más abominables de la historia del hombre. "Ud. no ignora — dice Ud. al Presidente Hoover — que la prosperidad que gozamos ha sumido en la indigencia a una sexta parte de la familia americana". Si tuviera Ud. que fijar qué cantidad de ciudadanos de La Unión **gozan la prosperidad** buscada por tan inhumanos caminos, haría una nueva carta en que diría Ud. cómo un gran país se desangra dolorosamente por obra de unos cuantos hermanos de Mr. Thomas Chadbourne.

Pero acaso pida yo demasiado. Toda energía, aún la más libre y alta, sale de cada hombre teñida implacablemente de la realidad colectiva que lo cerca y ya es mucho, para un cubano, ver que norteamericanos de su estatura moral miran hacia nuestros países conturbados — al pedir justicia para el suyo — con ánimo honrado y claridad de conciencia. Si los que orientan las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba fueran hombres de su rango, podríamos fiar en un acuerdo que dejara espacio a las mejores capacidades cubanas y trabajar juntos en la guerra contra los que aquí y allá tasan el azúcar del desayuno de sus compatriotas.

Como una vez cada generación llega a las Antillas una voz de honestidad insospechable, puede Ud. colegir hasta dónde es fundado nuestro recelo y honda nuestra antipatía frente a la mano que se nos extiende desde Washington y New York. Y se explicará claramente que, alejada del **politician** local que sonríe al banquero del Norte, se está creando en Hispano-América una juventud huraña y desabrida para todo el que, mirando hacia ella, pretenda hablar a nombre de los Estados Unidos. Tiene usted merecimientos con exceso para ser tenido como excepción. De ahí que me haya decidido, por el camino de la ruda verdad, a tomar la coyuntura de su carta para decirle cómo se viene produciendo en Cuba la acción de Washington, desde qué angulos ven las generaciones últimas las relaciones cubano-yanquis y hasta dónde es responsable el Gobierno de su patria del triste estado político-económico en que Cuba se debate. Creo que ya es hora de que los espíritus en libertad hablen claro y alto sobre estas cuestiones que tanto interesan, a la larga, a un país como a otro. Tratemos de construir una esfera común de pensamiento y de acción por sobre los límites geográficos y raciales, un mundo para el **homo liber** de las dos riberas mentales del Caribe. Si es imposible la existencia de esta tierra común, transitada, de momento, por raros habitantes, todo estará perdido y será forzoso dar el paso a las fuerzas torpes que Ud. y yo repudiamos.

Juraría que tiene Ud. sobre nuestro medio social muy poco halagadoras nociones. La verdad es que viejas fatalidades han acumulado en el pueblo de Cuba taras de difícil, no de imposible extirpación. Los días coloniales bajo España — para la que la Isla fué, más que otros territorios del Continente, factoría y granero — hicieron nacer, por la fuerza de la opresión injusta, hermosos caracteres e inteligencias superiores, pero no de un pueblo de cultura civil homogénea y generalizada. La esclavitud del africano, que encenagó al blanco, empeorando al negro, y la corrupción administrativa aneja a una colonia gobernada con fines exhaustivos, dejaron huellas que no han podido ser borradas. Con esas viejas lacras, sobrenadando en las más heroicas guerras de independencia, llegó con el siglo XX la República. No vino con el solo esfuerzo de los cubanos sino con el auxilio de los acorazados yanquis en Santiago de Cuba. Nacimos al mundo con una tutoría que desnaturalizó nuestra evolución y traicionó nuestro espíritu. Un ingenuo agradecimiento nos convirtió — no por el texto de la Enmienda de Mr. Platt sino por acción y sentimiento de los directores de aquella hora — en presa colonial de una metrópoli más poderosa y hábil que España. Pusimos alas a la fatalidad histórico-económica que se producía contra nuestra vida. La riqueza sacrificada en la manigua debía ser recuperada cuanto antes, y nadie con más méritos que el tutor nuevo para adelantar lo necesario a una larga convalecencia. Se nos inyectó sangre extraña. La convalecencia dura todavía.

En un pueblo sin tradiciones, con deficiente educación para la vida libre y entregado con santa simplicidad a la merced de un extranjero poderoso y rapaz, la vida pública ha tenido que desenvolverse con falsedad y turbulencia. Los partidos políticos no han podido representar credos distintos porque, si de una parte han faltado residuos históricos que les comunicaran especial color, de otra, la oligarquía que ha retenido en sus manos la dirección de lo político, ha impedido, con la ayuda de Washington, que las nuevas inquietudes llegasen a tener en Cuba sensible vigencia. El fenómeno — tan de nuestros días, el mismo que los Estados Unidos confronta — de una minoría poco escrupulosa adueñada de los caminos de un pueblo, se ha producido sin pausas a lo largo de nuestra vida republicana, y mientras en otras tierras, una mejor capacidad colectiva, la pugna hasta cierto punto desembarazada de las tendencias contrarias y la disponibilidad de las fuentes de riqueza, han templado el rigor del ilícito poderío, en Cuba los hábitos del caudillismo militar aprendido en 1895, la alianza con los sectores más reaccionarios de Washington y la necesidad de recibir del Norte préstamos y "financiamientos", han producido el caso singular y tristísimo de una colectividad debatiéndose trágicamente en la insatisfacción moral y material bajo un grupo audaz, importador y conductor de la fuerza extraña y disolvente.

Desde 1902 hasta hoy las corporaciones yanquis han ido acaparando la agricultura y la industria de la isla. Con el latifundio en manos de empresas extranjeras, con las grandes fábricas de azúcar bajo el poder extraño, se ha organizado un Estado económico dentro del débil y anacrónico Estado político, con las duras consecuencias para nuestra personalidad que no precisa analizar. A mente tan poderosa como la de Ud. no puede escaparse el rol que en esta realidad colonial ha cabido a la representación diplomática de los Estados Unidos en la Habana. Al interés yanqui no ha convenido el despertar de las genuinas apetencias cubanas: ellas se levantarían contra el latifundio y el **trust** y harían poco apacible el usufructo de la factoría. Toda iniciativa congresional — se han producido varias — que ha querido detener la penetración económica ha contado con la objeción enérgica del Embajador; toda medida fiscal que haya pretendido limitar el poderío azucarero del Norte, ha tropezado con insalvables obstáculos. Y como el vacilante poder político, carente de medios con qué cubrir el gasto público, ha ido a pedirlo a Wall Street, y Wall Street es también la **Cuban Cane** y la **Cuban Trading,** propietarios del latifundio isleño, el empréstito ha venido a robustecer la cadena que el propio Wall Street ha fabricado en cada provincia cubana. El control financiero es inatacable, y si en algún caso la masa criolla quisiera levantarse contra él, la Enmienda Platt diría la última palabra.

La obra conquistadora de los Estados Unidos en Cuba — pese usted este síntoma singular — ha prescindido en los últimos años de la cancilleresca hipocresía. Ayer Mr. González justificó un golpe de Estado contra la verdad electoral; hoy Mr. Guggenheim apoya una dictadura que no se detiene ante ningún derecho y para la cual la vida del hombre carece de todo valor. Parece, por la opresión yanqui-machadista y por el modo inusitadamente enérgico con que el pueblo de Cuba comienza a sacudirse la doble tiranía, que el momento de máxima intensidad no está lejano.

El grave problema cubano dista mucho de ser, con todo, un caso desesperado: Cuba es un pueblo en crisis, no en abyección. Alientan en él cualidades y energías sobradas a darle salud. Las fuerzas incontaminadas, ante el fracaso repetido de su rebeldía contra el **politician** y contra Washington, han permanecido largos años en lánguido soliloquio. Ha sido necesario que la enfermedad política más típicamente hispanoamericana, el despotismo no ilustrado, nos azotara cruelmente, para ir al ataque enérgico de nuestros males. Como en ningún país del Continente, se está produciendo en Cuba un movimiento de dignificación civil. Al estudiante universitario, castigado por Machado con el destierro y con la muerte, se debe en primer término el estado de honda revolución moral que estamos viviendo. Lejos de la vulgar algarada, el alumno universitario de Cuba ha tomado sobre sí una obra de gran significación social y política. En sus programas se pide, al lado del cambio técnico docente, la más honda transformación de los hábitos públicos: junto a la constitución de una Universidad de acción social enérgica, la caída de un régimen que, agresor de todo legítimo interés, entrega a Washington a cambio de un **bill de perpetuidad,** la disposición de todas las fuentes productivas. Al llamado angustiosamente viril del alumno universitario ha respondido toda la juventud cubana y la mujer — la niña — ha afrontado la gran responsabilidad con inigualada entereza. El profesorado de la Universidad, el de los Institutos y Escuelas Normales, se ha identificado con la rebeldía estudiantil. Cuba contempla hoy, en una verdadera resurreción, el espectáculo más hermoso de su vida republicana. A tan sorprendente resurgimiento ha contestado el Gobierno de Machado clausurando definitivamente la Universidad de La Habana, expulsando de sus cargos a todos los profesores, llenando las cárceles de obreros, maestros e intelectuales, prohibiendo la publicación de los más importantes periódicos y decretando la Ley Marcial.

Penetrará Ud. fácilmente cuál ha de ser el estado de ánimo de las generaciones adolescentes — las que están dando el santo y seña del decoro — y de las que, en plena juventud, marchan con el estudiante, frente a los Estados Unidos. En el urgente **ajuste de cuentas** tiene su país las más detestables partidas. Y no se quiere reiniciar la negociación ruinosa. Tanto como es repudiable la acción de Mr. González y Mr. Guggenheim, es condenable todo ruego cubano al Senado de la Unión solicitando el poder decisivo de sus acuerdos para el triunfo de la justicia en Cuba. Todo servicio de mano extraña se paga con la pérdida de la autonomía doméstica y esa autonomía es la que queremos lograr a cualquier precio. Condenamos, como Ud., que Washington apoye, con la amenaza de su ejército, y el poder de su bolsa al gobierno ilegal y torpe de Machado, pero repudiamos también el auxilio yanqui al cubano que, cumpliendo su deber, trabaje para derribar al Dictador. Un gráfico de las intervenciones norteamericanas en Latinoamérica — pasan de treinta en lo que va de siglo — señalaría al término de cada línea agresiva un punto de amarre del dogal económico y una caída de la personalidad hispánica. Detrás del aliado en la obra generosa, como detrás de Santiago, y de la Joint Resolution, no puede venir otra cosa (porque no se puede dar lo que no se tiene y la política yanqui no la orienta Mr. Dewey) que nuevos Chadbournes, nuevos latifundios y nuevos empréstitos.

Al llegar a este punto se preguntará usted que, si esta es la verdad, sí, como ha confesado en reciente estudio el profesor Wilford Gardner, "el sentimiento público que prevalece en la América Latina es decididamente contrario a las intervenciones", qué servicio puede usted realizar en favor de nuestra isla. Puede ser eminente su labor si, como cabe esperar de usted, ésta se realiza en esa zona abstracta, aunque humanísima, de que antes he hablado. Advierta que, desde esa **tierra de todos,** el beneficio a su pueblo es el beneficio a Cuba. La gestión interesada y punible de un Guggenheim debe cesar para usted porque lesiona el prestigio de su nación; para nosotros, porque perpetúa y agrava el desequilibrio interior que mina nuestra existencia. Trabaje usted porque a Guggenheim no le reemplace otra fuerza intromisora. Ayúdenos castigando con su gran palabra la ganancia turbia de su Gobierno — a valernos por nuestra cuenta, a darnos nuestro destino, a "sudar solos la calentura", como quería José Martí, nuestro Libertador. La unión entre su país y el mío, por rara paradoja, ha de fundarse en una creciente separación. Nunca ha sido gananciosa para el indigente la amistad estrecha con el poderoso. Cuando los hombres de su estatura hayan dignificado a los Estados Unidos extirpando la agresión sin escrúpulos como modo de vida internacional, podremos bajar del **hinterland** donde usted y yo nos entenderemos siempre, a la contingencia económica que es la historia viva de nuestros días.

Excúseme si esta carta, por su extensión, ha abierto brecha considerable en su tiempo, tan preciosamente aprovechado siempre. Crea que no la ha inspirado ni amargura cubana ni rencor hacia Norteamérica. Machado, que me sacó de mi cátedra universitaria para vestirme con la chamarreta del delincuente vulgar y ponerme un número al cuello, es un síntoma, no la causa determinante de nuestra postración. Sobre el agravio personal hemos de levantarnos a la búsqueda de remedios que alejen de una vez las agresiones inciviles, sólo posibles en sociedades de tipo colonial. Y, muy unido por la angustia de este momento jadeante del mundo, a los hombres libres de tortuosos designios, como usted, he querido poner el hombro con el suyo en el derribo de una gran injusticia que, con un sentido limpiamente humano y estrictamente material, — de Sócrates a Marx — más hiere a quien la produce que a quien la sufre.

Sépame, Maestro, servidor muy devoto. — **Juan Marinello.**

ARTISTAS QUE VUELVEN; ARTE QUE QUIERE VIVIR

Los últimos meses han visto volver a Chile a un grupo numeroso de artistas jóvenes a quienes el Gobierno enviara a Europa en misión de estudio. Hombres jóvenes y en quienes alienta tanta esperanza como Marcos Bontá, Marcial Lema, Armando Lira, A. Eguiluz, René Meza Campbell, y una etcétera cordial que envuelve en destino y en posibilidades a todos los demás, ya están de nuevo entre nosotros, no precisamente contándonos sus recuerdos de París, sino instalando talleres y descubriendo un Chile que ya se les ofreciera en perspectiva y distancia. No se ciñeron solamente — y este es mérito que precisa subrayárseles — al libre juego de su creación individual, sino quisieron devolverle al país el esfuerzo que gastó en ellos, aprendiendo otras técnicas y artes decorativas, susceptibles de valoración económica. Así uno trabajó como paciente ceramista; otro hizo de forjador, otros estudiaron la encuadernación artística, la orfebrería, las artes gráficas o la decoración de interiores. De esta manera la individualidad del artista se integra en solidaridad social. Por otra parte, sólo la gente que en Arte confía en la doctrina de la Gracia se empeña en establecer la frontera entre Arte Puro y Arte Decorativo, ya que en nuestro tiempo de técnica imperante y socialización del trabajo, el artista debe poner también sus ojos sobre el mundo mágico y rumoroso de la técnica. Y en un país nuevo como Chile, toda verdadera reforma artística debe partir de esa previa y honrada labor de artesanos. Los que no saben hacerla, los que no tienen el sentido de la responsabilidad social que el Arte — como toda forma humana — involucra en nuestro tiempo solidario, pueden entretenerse en su manida Estética y esperando que descienda hasta ellos — sin hacer ningún esfuerzo —, la paloma del Espíritu Santo.

Para estos muchachos tan buenos artesanos, tan dueños de su oficio, requisito previo para recibir la santificante gracia del Arte, "Indice" está abierto cordialmente.

Esperamos en nuestra nueva etapa que se inicia con el número de abril, hacerles la acogida atenta que se merecen. Desde entonces será también suya esta revista.

LIBRERIA ESPAÑOLA

León Sánchez Cuesta

10 RUE GAY-LUSSAC

PARIS, V

Da información completa sobre toda clase de libros.

Procura toda clase de libros, enviando los españoles desde Madrid, los franceses desde París, los ingleses desde Londres, etc., etc. Gracias a este sistema llegan al lector los libros a su precio más bajo y con los menores gastos posible.

SERVICIO DE COMISION PARA LIBREROS

POESIA PERUANA

La Poesía Peruana de nuestro tiempo presenta dos corrientes netas: una, que deriva de los románticos y se acendra con los modernistas — Chocano y Darío — para producir poetas como Gálvez, Ureta, Espinosa, Bustamante, Gibson; otra que arrancando de las nuevas formas importadas por González Prada; determina con Eguren y se acendra con Vallejo. El contacto con las nuevas escuelas estéticas ha producido numerosas deserciones en la primera corriente por Ureta y Gálvez, su deseo de incorporarse a las nuevas formas poéticas. Gibson ha logrado captar un modo irónico-criollo muy personal, siempre Bustamante ha espigado con éxito en los campos de la poesía nueva. Spelucin que comenzó rubeniano es un neto tipo de poeta nuevo, hoy. La segunda corriente principió captando formas nuevas, que ya son sentimientos nuevos. González Prada fué el Bautista; Eguren el Mesías y Vallejo el primer Pontífice; Hidalgo ha determinado también, en parte, tal movimiento. A esta segunda corriente pertenecen casi todos los jóvenes poetas peruanos. Aquí no aparecen todos. No es antología ni colección, ésta, sino muestrario. Aquí, por ejemplo, no está Magda Portal, ni Mercado, ni Chabes ni Spelucin, ni Méndez Dorich, ni Xandóbal, ni Westphalen, ni de la Fuente, ni tantos más que deberían figurar en una antología de la poesía nueva. Sólo aparecen unos cuantos. Lo indispensable para presentar al público chileno la Nueva Poesía Peruana, con sus tendencias aristocrático-limeña (Martín Adán, Peña, etc.) derivados de Eguren) y poético-indígena (Lora, Peralta, etc., derivados de Vallejo). Queda, pues, confesada la omisión y el propósito. Ahora datos: Eguren tiene alrededor de 45 años; Vallejo alrededor de 35; Peralta es su contemporáneo; los demás oscilan entre los 20 y los 25 años. NUEVOS, pues, en espíritu y en edad. Los contabilistas literarios no tendrán nada que oponer a esto.

Lima, 1931.

LUIS ALBERTO SANCHEZ

LA RONDA DE ESPADAS

Por las avenidas.
de miedo cercadas.
brilla en noche de azules oscuros.
la ronda de espadas.

Duermen los postigos.
las viejas aldabas:
y se escuchan borrosas de canes
las músicas bravas.

Ya los extramuros
y las arruinadas
callejuelas. vibrante ha pasado
la ronda de espadas.

Y en los cafetines
que el humo amortaja.
al sentirla el tabur de la noche.
cierra la baraja.

Por las avenidas
morunas. talladas.
viene lenta. sonora. creciente.
la ronda de espadas.

Tras las celosías.
esperan las damas
paladines que traigan de amores
las puntas de llamas.

Bajo los balcones
do están encantadas..
se detiene con súbito ruido.
la ronda de espadas.

Tristísima noche
de nubes extrañas:
¡ay de acero las hojas lucientes
se tornan guadañas!

¡Tristísima noche
de las encantadas!

JOSE M. EGUREN.

•

TRILCE

VIII

Rumbé sin novedad por la vereada calle
que yo me sé. Todo sin novedad.
de veras. Y fondeé hacia cosas así.
y fuí pasado.

Doblé la calle por la que raras
veces se pasa con bien. salida
heroica por la herida de aquella
esquina viva. nada a medias.

Son los grandores
el grito aquel. la claridad de careo,
la barreta sumersa en su función de
¡ya!

Cuando la calle está ojerosa de puertas
y pregona desde descalzos atriles
trasmañanar las salvas en los dobles.

Ahora. hormigas minuteras
se adentran dulzoradas. dormitadas. apenas
dispuestas. y se baldan.
quemadas pólvoras. altos de a 1921.

CESAR A. VALLEJO.

•

EL INDIO ANTONIO

Ha venido el indio Antonio
con el habla triturada y los ojos como candelas.

En la puerta ha manchado las cortinas del sol.

Las palabras le queman los oídos
y en la crepitación de sus dientes
brincan los besos de la muerta.

Anoche
envuelta en sus harapos de bayeta
la Francisca se retorció como un resorte
mientras el granizo apedreaba la puna
y la vela de sebo
corría a gritos por el cuarto.

Desde el vértice de las tapias
aullará el perro al arenal del cielo.
De las cuevas de los cerros
los indios sacarán rugidos como culebras
para amarrar a la muerta.

Hacia el Sur corta el aire una fuga de buhos
y un incendio de alcohol tras de las pircas
prende fogatas de alaridos

A rastras sobre las pajas
la noche ronda el caserío.

ALEJANDRO PERALTA.

•

POEMAS

Se fué muriendo en las brisas
el caballero morado

nácares
y agua salada

mi huerto tenía un árbol
raro
que daba soles chiquitos
en la luna de tus manos

doralina envuelta en risas
y con su mirada de ámbar
le daba migas y azúcar
a las tortugas plateadas.

y sin corona y sin cetro
se va el rey
por la tarde limonera

¡aquí! que yo tengo el viento
dando vueltas como un pájaro
en los hierros de mis dedos.

ENRIQUE PEÑA BARRENECHEA.

•

RETRATO

En fondo azul — de azul gris y negro de río —
el dandy abomba el vientre y el tono ruskiniano.
A sus pies un bull-dog se encanija de frío
y un guante-azor decrépito. se le duerme en la mano.

Idiota. craso. firme. senil. cómico. pío.
sin bandós. sin autógrafos. sin ideas — en vano
Oscar dispone en arte su papada de tío.
su perro colmilludo. su pático desgano...

Por el coto trompea cinegética fiesta.
y Wilde no magina una sola respuesta
a tanta honda pregunta de los lores pelmazos.

Su amplia simplonería de cardenal devoto
nos tienta a abandonar. bajo un rito remoto.
la mohosa blancura de un cerdillo en sus brazos.

MARTIN ADAN.

•

ESPEJOS

Nos miran nuestros espejos
¿Qué pensarán de nosotros?
Dormidos con ojos abiertos
guárdanos su fondo.
Parecen un pensamiento
de Dios al pensar en todo.

Nos miran nuestros espejos
¿Qué pensarán de nosotros?

Qué ojos más extraordinarios
los espejos de los ojos.
¿Espejo de qué otro espejo
será el amor de nosotros?
Amémonos siempre. amada.
mirándonos a los ojos.

Seamos un pensamiento
de Dios al pensar en todo.

JUAN JOSE LORA.

LAS MURALLAS

Matin Anderson Nexo es uno de los más interesantes escritores daneses de la actualidad. Su producción, desde "Skygger", publicada en 1898 hasta "En plena época del hierro", aparecida en 1929, acusa un permanente esfuerzo de superación. Busca sus temas en las vidas humildes ("Ditte, hija de la humanidad") y en las luchas sociales (Pelle, el conquistador).) Sus obras "Los pasajeros de los asientos vacíos" y "Hacia la luz" están dedicadas a la experiencia rusa.

Muy bien podría haberse establecido en la ciudad. con un taller propio. trabajadores. aprendices. y una pequeña tienda para la venta del calzado hecho. Nada se lo impedía. Sabía su trabajo y no le sería difícil conseguir unos centenares de coronas para iniciarse. Para obtenerlas. no tenía más que venderse atado de pies y manos a cualquier fabricante de calzado. Pero Blank no gustaba venderse a nadie. Amaba la libertad y. para conservarla. se estableció en un lugar del suburbio. en la bohardilla de una de esas casas de dos pisos que hacen menos sensible la transición entre el campo y la ciudad.

Sentado. trabajando en el piso alto. su mirada dominaba todo el paisaje: algunos montones de tierra arcillosa. sin belleza: un sauce que servía de refugio a los pájaros ateridos: y. más allá. el campo donde crecía el buen trigo. Sabía que más lejos todavía estaba el hermoso bosque. con los estanques y las flores. Pero Blank no era soñador y el paisaje que se extendía ante sus ojos era. para él. bien entendido. el verdadero campo.

Vaya. ese es tu campo! — exclamaban los compañeros que venían a ver su magnífica habitación y a gozar de su vista.

Su humor. entonces. se entristecía. ¿Cómo podría defender su reino. ya que no era la razón. sino el corazón lo que le dada valor? Terminó por huir de esos hombres y guardó su tesoro para sí. Puesto que sólo trataban de quitarle lo que tenía de más precioso. pasaría sin su compañía. Y así llegó el día en que no tuvo compañeros. La desconfianza se instaló junto a él y él se acurrucó a su amparo como si le sirviera de defensa a su tesoro.

Cuando la gente que le traía trabajo mencionaba la espléndida vista que se gozaba en su casa. él se limitaba a hablarles del objeto de su visita y trataba de despedirla cuanto antes. Una conversación que saliera del marco de los asuntos profesionales podría. tarde o temprano. rozar su secreto. Una sombra de inquietud flotaba siempre en su mirada cada vez que se encontraba en presencia de los otros. Había dispuesto los muebles de un modo que denotaba ostensiblemente. el propósito de impedir el acceso a la ventana.

Al recuperar su soledad. una paz profunda lo inundaba. Nunca se sentía abandonado. La conciencia de haber adquirido lo esencial le bastaba. Nada le faltaba. Las preocupaciones filosóficas le eran extrañas. pero su espíritu recibía curiosas impresiones de espacioso firmamento que se dilataba perpetuamente ante sus ojos. Y el sol abrazaba esta visión como si hubiese sido el corazón todopoderoso de Dios.

Sus ventanas permanecían abiertas la mayor parte del año y en los bellos días soleados el silbido de Blank rebotaba sobre la arcilla quebrajada. Podía silbar como un loco. como un ebrio. y en realidad silbaba de alegría como el pájaro cuya jaula ha sido recién expuesta al sol.

Un otoño empezaron a romper el terreno justamente delante de sus ventanas. Desde su casa. Blank observaba con curiosidad. Se instaló como un pájaro en acecho. y un cierto modo de estirar el pescuezo para mirar a los obreros confirmaba esta impresión. Sin embargo. no sentía ninguna inquietud. El trabajo que se realizaba en su paisaje. no le producía sino gusto.

El invierno siguiente tuvo el placer de ver jugar a los niños del barrio en las zanjas heladas. y en la primavera los obreros volvieron a construir. Le resultaba divertido ver trabajar a los demás. mientras él era dueño de sí mismo de la mañana a la tarde. Ninguno de aquellos hombres osaría meter la nariz en su trabajo. Pululaban allí. afuera. como un hormiguero. Y lo que más le sorprendía era ver como el trabajo de tantas manos se convertía en un todo.

Los trabajos avanzaban cada día más y a algunos pasos de él se levantaba una muralla medianera. El paisaje empequeñecía y llegó el momento en que la última rama del sauce desapareció. Blank se preguntaba si le dejarían algo de cielo. Como la muralla del frente no tenía resonancia. Blank dejó de cantar. De vez en cuando silbaba para purificar la atmósfera.

Con los años. la monótona superficie gris del muro prestaba su color a la humedad y a la sombra. Grandes moscas la poblaban o la animaban en compañía de algunos coleópteros. Por la mañana. en cuanto abandonaba el lecho. Blank dirigía sus ojos hacia la muralla: la tonalidad de las manchas le indicaba el estado del tiempo. A algunos pasos a la derecha. había otra muralla. tan alta como la primera. con tres cajones de zinc para las basuras. Sólo cuando Blank se acostaba de espalda y sacaba la mitad del cuerpo por la ventana. podía ver el cielo.

No lo podía hacer a menudo. demás está decirlo. pero no era indispensable. Bien al fondo. los muros dejaban un pequeño espacio libre que abarcaba todo. En lo alto. el cielo: después. unas ramas de tilo que salían por detrás del muro: una extraña miniatura de paisaje de campo: y. por fin. un trozo de camino con un ir y venir incesante de gente. a través de la angosta abertura. El no veía estas cosas desde su silla. pero un pedazo de espejo puesto al lado adentro de la ventana. reflejaba el panorama.

Y Blank se contentaba con el pedazo de naturaleza que tenía en su espejo. No necesitaba sino levantar la cabeza para gozar de todo: sol. lluvia. campo. Con el trascurso de los años llegó a olvidarse de que había tenido delante de él otra cosa que la gris y manchada muralla.

La época en que Blank vino a instalarse en el barrio. había en la esquina de la calle un pobre tendero. Era él quien hacía construir los nuevos inmuebles. Ahora se había convertido en un sér grande y gordo que se hacía dar el calificativo de comerciante. El zapatero Blank no hizo tentativa alguna para profundizar el misterio de las cosas: sentía que era el comerciante quien le tapaba más y más la vista y lo achacaba a su obesidad.

Blank. en suma. no hacía otra cosa que constatar un hecho. El comerciante era un hombre bueno. propietario honrado y amable con la gente pequeña. El día domingo se le veía en cuatro patas sobre el tapiz. jugando con los niños. Su único defecto era hincharse de manera que tapaba la vista a todo el mundo.

Para Blank esto era un hecho. algo que naturalmente cualquiera persona podía constatar. Cuando veía a su propietario. se dedicaba a observar su corpulencia y comprobada. con inquietud. que aumentaba sin cesar. Se daba cuenta de que aquello constituía un peligro para su propia conservación: le parecía que alguien quería arrebatarle el aire de los pulmones.

Una primavera. sucedió lo que debía suceder. El tendero. no teniendo ya espacio suficiente dentro de las murallas construídas. tapó con otro gran muro el espacio que quedaba libre. Desapareció el último resto de paisaje. Cinco ventanas de cocina. una sobre otra. formaban ahora una columna en el espejo de Blank. No obstante. el nuevo inmueble tenía la ventaja de reflejar en el espejo los rayos del sol matinal que daban en la muralla posterior.

Todo esto. en el fondo. no tenía importancia. Un día. el pedazo de espejo cayó al suelo y como a Blank ya no le servía. no lo levantó más. Había terminado por descubrir el secreto de las murallas que le tapaban la vista: guardaba su mirada y se ejercitaba en ver a través de todas las cosas

Estaba más listo ahora que antes y adquiría con extraordinaria facilidad conocimientos nuevos. Así. cuando enjambres de pequeñas moscas evolucionaban como sombras chinescas sobre los tres cajones de basura. sabía que la primavera había llegado. La humedad de los muros le había enfermado de gota. cuyos dolores lo atormentaban cada vez que soplaba viento norte. Cuando los cajones de basura comenzaban a esparcir malos olores. era señal de que el verano estaba próximo: él amaba esos malos olores. porque le traían el recuerdo del buen sol.

Por fin. creyó ver en todo tantos indicios de la hermosa estación. que el verano se instaló definitivamente en él: vivía en su imaginación y evocaba. cuando quería. el ardiente y dorado sol. No silbaba ya. pues no tenía necesidad de hacerlo: el silencio había adquirido un significado para él y permanecía sobre su trabajo. mudo. con la mirada vacía. pero siempre alerta. De los espacios que se extendían ante su vista interior surgían mundos nuevos. No le faltaba nada. El muro frontero había debilitado su mirada que resbalaba por los objetos exteriores. sin fijarse. Y la gente. al mirar los ojos. lo tomaba por un loco y evitaba su trato. Pero él sabía encontrarlo todo en sí mismo.

Poco a poco había logrado deshacerse de casi todas las cosas que sirven habitualmente para mantener a la gente. No pedía nada para sí; se sentía. por lo tanto. rico. Tenía lástima de aquellos que le rodeaban. "Están amurallados. decía. el sol no los alumbra jamás". No se daba cuenta de que él se encontraba en la misma situación. Ahora. dejando todo a un lado — deseos y necesidades — le quedaba un sentimiento que lo refrescaba: era la piedad por aquellos que sufrían a la sombra de las murallas grises. El era el único que veía el origen del mal y sabía muy bien que por eso lo llamaban loco. Mientras los otros maldecían las murallas que ellos consideraban responsables de sus males. Blank conocía el secreto. El. sólo él! Por eso tenía una sonrisa tan extraña.

Cada vez que esta idea lo tomaba. dejaba al punto el trabajo. Sus dedos jugaban con la lezna y recordaba una vieja superstición que había socorrido a un gran número de sus antepasados en el oficio: sólo había que volver la lezna de cierta manera para ahuyentar el mal y traer a la casa la buena suerte. Pero sucedía que la lezna se le escurría entre los dedos y no sabía en verdad qué hacer. Ante tal confusión. se ponía a aguzarla y en esta faena su espíritu encontraba cierta tranquilidad. Cuando se daba cuenta de que estaba perdiendo inútilmente el tiempo. una violenta cólera lo cogía y golpeaba la lezna con violencia. Pero no podía dejarla.

Un día. el propietario citó a Blank y a los demás arrendatarios de la vieja casa. La casa estaba rodeada completamente de grandes inmuebles y era preciso demolerla para dar sitio a una construcción moderna. Blank. en realidad. nunca había imaginado esta emergencia. Si él. al despertar una mañana cualquiera. hubiese encontrado las murallas desaparecidas como por encanto. no se habría sorprendido. Lo habría considerado como una simple manifestación del derecho y la justicia. Pero no quería creer que iban a demoler la antigua casa para dar lugar a un gran inmueble. Le parecía que aquello era como pretender destruir el mundo para divertir a unos cuantos locos.

Blank adivinó la razón. El comerciante se había puesto tan gordo que no le bastaba rodear de murallas a la gente: era necesario echarla para ocupar su espacio. Al penetrar en el secreto. Blank se vistió. metió la aguda lezna debajo del vestón y se encaminó a la

(Continúa pág. 16).

TOWN GOLF

Alameda esq. de Arturo Prat

EL JUEGO DE MODA EN EL MUNDO ENTERO, PREFERIDO DE LAS DAMAS, CABALLEROS Y NIÑOS — ABIERTO TODOS LOS DIAS
DESDE LAS 8 A. M. HASTA LAS 2 A. M.

ACTUALMENTE SE JUEGA EL GRAN CAMPEONATO DE TOWN GOLF PARA ESTUDIANTES

CON TRES PRIMEROS PREMIOS

1.º Una libreta de la Caja Nacional de Ahorros, con $ 25.
2.º Una libreta de la Caja Nacional de Ahorros con $ 15.
3.º Una libreta de la Caja Nacional de Ahorros con $ 10.

CONSERVE SU BOLETO — PUEDE HACERLO RICO

Por 20 boletos rosados o 15 boletos verdes damos un décimo de la Lotería de Concepción

L I B R O S

(De la pág. 9).

La Universidad, por otro lado, debe organizarse de tal suerte que el estudiante no se sienta forastero y como de visita, sino el dueño responsable de este bien espiritual y material que es la Universidad. De ese modo se aseguraría "el decoro en los usos y maneras", imponiendo la disciplina exterior.

La Universidad tiene, después de una conveniente poda de conocimientos que impartirá, por objeto: formar a los futuros profesionales y transmitir la cultura, por especialistas sintetizadores que den una visión totalizada del mundo, del hombre, de la época.

La Universidad ha de ser "además" una fuerza espiritual y un foco de donde irradie la ciencia. Como centro de investigación tendrá los materiales necesarios para la exquisita labor del sabio y del aprendiz de sabio. Con semejante propósito no se quiere indicar una actitud esotérica, porque "la Universidad tiene que estar también abierta á plena actividad; más aún: tiene que estar en medio de ella, sumergida en ella" (p. 139). Por último, "ha de imponerse como un "poder espiritual" superior frente a la Prensa, representando la serenidad frente al frenesí, la seria agudeza frente a la frivolidad y la franca estupidez" (p. 143).

El análisis objetivo del profesor español demuestra una vez más que la Universidad actual necesita una reforma profunda y sustantiva; de modo que se le extraigan sus males de cuajo, para que salga del ocaso en que yace en España y Chile, agregamos nosotros. Los paliativos no sirven, porque la Universidad debe irse ajustando constantemente a nuevas necesidades de la sociedad en que reside; de lo contrario, la población universitaria no cesará en su inquieta y entusiasta gritería; porque si no puede decir en forma discursiva lo que necesita, lo siente por intuición e instinto admirables.

•

LAS ESCRITORAS ESPAÑOLAS

Con este título ha publicado hace poco Margarita Nelken (Colección Labor, Barcelona, 1930) un libro sobre mujeres y para mujeres, especialmente. Las lectoras sacarán indudable provecho con la nueva obra de la publicista española. Está tratado, aunque en forma panorámica, el desarrollo de la actividad literaria femenina peninsular, pasando por las tres figuras cumbres: Teresa de Avila, la patricia mística de Occidente; Fernán Caballero, la suave y dulce realista de la novela de mediados del siglo pasado; Emilia de Pardo Bazán, la escritora semi naturalista del final del XIX y principios de la centuria presente.

En el libro no faltan la figuras peregrinas, como doña María de Zayas y Sotomayor y su escuela cínica crudeza; sor María de Jesús de Agreda, la confidente epistolar de Felipe IV; la Avellaneda, cuyos admiradores dicen, no sin cierta razón, que es precursora de Darío. Léase, por ejemplo, su poemita LOS REALES SITIOS.

El estudio que nos ocupa tiene valor por la serenidad de sus juicios y por la claridad de su disposición. Pero antes de cerrar esta nota queremos hacer un breve reparo de orden gramatical. La escritora dice en repetidas ocasiones dieciseisava, dieciochoava centuria, cuando debiera decir décimo-sexta, décimo-octava centuria. Conviene no confundir los numerales partitivos con los ordinales; de otra guisa comprometeremos la propiedad del lenguaje. Esta observación tan ínfima, que no pretende restar mérito alguno, no la habríamos hecho si se tratase de un caso solitario; pero se repite demasiado este error, tan corriente en Chile y, al parecer, en España.

---

casa del comerciante. Su mirada reflejaba en el último tiempo una inquietud extraña que asustaba a la gente.

—Es ese zapatero loco — oyó decir a la sirvienta en el salón.

El comerciante salió apresuradamente y clavó sus ojos sorprendidos en Blank.

—Es por la despedida — tartamudeó Blank, traspasando el umbral.

—¿Qué tiene eso, en nombre de Dios? ¿Acaso no es legal?

—Sí, pero tú estás tan gordo, tú te inflas y te inflas y nosotros no podemos respirar, nosotros! Yo voy a hacer un hoyo para dejar pasar el aire — rugió Blank con voz áspera y metió la lezna en el vientre del propietario.

El zapatero Blank fué a la prisión, pero eran tan extraños sus razonamientos que no pudieron dejarlo ahí. Un hombre que confunde una muralla con un comerciante da muestras evidentes de ser un enagenado y se hace acreedor a la misercordia de la sociedad. Pronto fué conducido a una casa de orates.

Hemoslo allí, ahora. Cree que es necesario hacer saltar las murallas con su lezna. La verdad le ha sido revelada: él ve el conjunto de las cosas sin reparar en los detalles menudos. Es por eso que lo dejan en el asilo. A veces tiene momentos de lucidez, cuando hunde sus pensamientos en lo cotidiano. Entonces parece posible devolverlo a la sociedad; pero, por suerte, pregunta repentinamente si el sol brilla sobre la vieja casa o si será necesario vaciar de nuevo el vientre del comerciante.

MARTIN ANDERSEN NEXO

(Traducción especial para "INDICE", de la Sra. Maggie Kraup de Gómez Millas).

LA TRANSFORMACION de INDICE

El retardo en la aparición de este número de "Indice" y la circunstancia de que corresponda a los meses de febrero y marzo se debe, por una parte, a la temporada de verano que aleja de la vida urbana a los escritores y favorecedores de la revista, lo que contribuye a amenguar durante los dos primeros meses del año el movimiento literario santiaguino, y por otra parte al estudio que estamos haciendo para el año de 1931 de una reorganización administrativa y cambio material de la publicación.

Ya nos es grato anunciar a nuestros favorecedores que desde el próximo mes de abril entra la revista en una nueva etapa.

El papel de 16 páginas que ha sido hasta ahora "Indice" se transformará en una revista de 50 páginas de texto, esmeradamente impresa, con elegante tapa y material literario y artístico más variado. Los gastos a que nos obligará el nuevo aspecto de la publicación; la escrupulosa selección que haremos del material literario y artístico, la necesidad de remunerar algunos de los trabajos de nuestros colaboradores y traductores que contribuirán a darle a la revista su carácter homogéneo y orgánico, nos impele también a recargar el precio de venta.

Hemos pedido a nuestro amigo el fino escritor González Vera cuyo criterio sereno y ecuánime lo ha alejado de las discordias y batallas literarias que suelen ser frecuentes en nuestro mundillo intelectual, — un tanto fragoroso, — que nos acompañe en este nuevo período de la publicación, asumiendo su dirección única.

Tenemos fe en que "Indice" en su nueva época podrá aunar todas las fuerzas vivas de la inteligencia y la sensibilidad chilena contemporánea, librando esta noble ofensiva por la cultura de que estamos ansiosos.

Sin exclusiones ni prejuicios invitamos nuevamente a nuestro grupo, a todos los que puedan aportarnos una iniciativa útil o una obra eficaz.

EL COMITE DIRECTIVO

IMP. "EL ESFUERZO", EYZAGUIRRE 1116. SANTIAGO DE CHILE